

VELA, EUSEBIO (1688-1737)

*LA PÉRDIDA DE ESPAÑA POR UNA MUJER*

ÍNDICE

JORNADA PRIMERA  
JORNADA SEGUNDA  
JORNADA TERCERA

PERSONAS

EL REY DON RODRIGO  
DON PELAYO  
EL CONDE DON JULIÁN  
EL OBISPO DON OPAS  
TARIF  
MAHOMETO  
DON SANCHO  
ALMERIQUE  
UN PASTOR  
TEODOMIRO  
LA REINA ELIATA  
FLORINDA  
ESTRELLA, *criada*  
LA CABEZUDA, *vieja*  
MUZA  
ANDALI  
DOS VILLANOS  
LAÍN, *gracioso*  
MÚSICA Y ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Salón con trono. Tocan cajas y clarines, y se descubre el rey en su trono; a los lados el conde don Julián, don Pelayo, don Sancho y don Opas

VOCES

¡El rey don Rodrigo, viva,  
nuestro legítimo dueño!

JULIÁN

Ya que a vuestro real mandato  
todos los grandes del reino,  
dejando nuestros estados,  
hemos venido a Toledo,  
corte pretoria de España,  
por haber sido el asiento  
regio de los reyes godos,  
que es tronco antecesor vuestro,  
procedido de los baltos  
que siempre a godos rigieron  
a vuestras plantas reales  
tenéis, señor, el primero  
al conde don Julián.

PELAYO

Y si yo merecer puedo  
ser el segundo, en tal dicha  
consigo lo que deseo,  
pues sin segundo en serviros  
soy, cuando el segundo llego.

REY

Primo Pelayo, a mis brazos  
llegad.

PELAYO

Estoy como debo,  
pues vuestro vasallo soy  
y como a rey os venero.

SANCHO

Merezca yo vuestra mano.

REY

Alzad, don Sancho, del suelo.

OPAS

(Aparte. ¡Que sea fuerza que me postre  
a otro que a los herederos  
de mi señor Witiza!  
Mas es forzoso ahora esto)  
A vuestras plantas...

REY

Alzad,  
que es requisito muy necio  
que el pastor haga a una oveja  
tan impropio acatamiento.

JULIÁN

¿A qué, gran señor, nos llamas?;  
que obedientes, como atentos,  
nos tienes.

REY

Pues escuchad,  
que ya a decíroslo empiezo,  
mas forzoso es acordaros  
(aunque lo sabéis) primero  
mi origen, y los insultos  
de Flavio Witiza, fiero  
antecesor mío, porque,  
acordándolos, pretendo  
incitaros a mi auxilio,  
al explicar el derecho  
con que ocupo aqueste trono;  
pues desciendo de aquellos  
ilustres baltos, a quien  
visigodos eligieron  
para que los gobernasen  
cuando de Gocia salieron  
a extenderse por el orbe,  
bien con enjambres diversos  
de abejas que el hueco corcho  
abandonan por estrecho,  
buscando en mayores troncos  
más capaz alojamiento  
para armar sus oficinas,  
extendiendo más su gremio.  
De aquellos, pues, que Alejandro  
Magno no quiso con ellos  
aventurar su fortuna;  
y tuvo a prudente acuerdo  
Julio César no irritarlos;  
Pirro rey de Epiro excelso,  
los temió; César Augusto  
procuró con suaves medios  
no enojarlos, porque no

le perturbaran su imperio.  
De aquellos que divididos  
en dos valerosos cuerpos  
alcanzaron el blasón  
del águila, cuyo cuello,  
dividido en dos cabezas,  
miraba a polos opuestos,  
y abrazaba con sus garras  
a los dos polos a un tiempo,  
que conserva hasta hoy España  
en las armas del imperio.  
En fin, de aquellos que aun antes  
de conocer el supremo  
Dios y Hombre Jesucristo,  
Redentor y Señor Nuestro,  
adoraron a un Autor  
Creador de tierra y cielo,  
que aunque entendieron que otros  
había, siempre creyeron  
una causa de las causas,  
de quien las demás pendieron,  
siendo tan fieles a él  
que al oír sonar los truenos,  
entendiendo que los dioses  
se trababan, compitiendo  
unos con otros, osados  
a la defensa acudiendo  
del suyo, armando los arcos  
tiraban flechas al cielo.  
Si tan constantes los godos  
siempre al que adoraron fueron,  
¿cómo era factible, cómo,  
que, adorando y conociendo  
ahora al verdadero Dios,  
consintieran con el cetro  
a quien, después de subir  
contra razón y derecho  
al regio solio, negó  
al sucesor de san Pedro  
y vice-Dios en su Iglesia  
la obediencia, concediendo  
vil libertad de conciencia  
para honestar sus excesos,  
y mandando (¡grande error!)  
contra el divino precepto  
que se casasen también

los eclesiásticos, siendo  
sacerdotes (¡qué insolencia!)  
permitiéndoles, a ejemplo  
de la secta mahometana,  
concubinas? Y sabiendo  
Constantino Papa aquella  
desorden contra el decreto  
de Dios, le envió a decir  
le privaría del reino  
si no derogaba aquella  
ley; a lo que el rey, blasfemo,  
respondió que ya se estaba  
aprestando y disponiendo  
para ir sobre Roma, como  
su antecesor lo había hecho,  
Alarico, y despojarla.  
De estos malvados efectos  
resultó promulgar bandos  
que nadie fuera resuelto  
a dar obediencia al Papa,  
pena de muerte; y el pueblo  
(aunque malicia y lisonja  
tan vil ley obedecieron)  
murmuraba de aquel bando,  
culpando sus desaciertos;  
como el pueblo siempre ha sido  
el más ajustado freno  
que detiene a los monarcas,  
aquesta opresión sintiendo,  
hizo deshacer las armas,  
forjando de ellas los hierros  
de los arados y azadas  
y campestres instrumentos,  
arrasando las murallas,  
para que armas no teniendo  
ni fuerza que los guardase,  
no se atreviesen resueltos  
a levantarse contra él,  
teniéndolos indefensos;  
con esto logró más bien  
sus depravados deseos,  
y temeroso de que  
a mi padre Teodofredo  
apellidasen por rey,  
hizo le sacasen fiero  
los ojos (que, retirado,

su tiranía temiendo,  
estaba en Córdoba, sin  
aspirar a su derecho)  
y a Favila, vuestro padre,  
noble Pelayo, heredero  
segundo de la corona,  
que le estaba leal sirviendo  
de capitán de la guardia,  
atosigó con veneno;  
y a nosotros, que sin duda  
nos reserva Dios inmenso  
para su altos arcanos,  
pretendiendo hacer lo mismo  
nos libró de su crueldad,  
guardando para instrumento  
de su justicia mi brazo,  
pues de su rigor huyendo  
como vos de la Cantabria  
os amparasteis, yo llevo  
a guarecerme de Roma,  
y los romanos vinieron  
en mi auxilio contra el cruel  
Witiza; y con mis deudos,  
mis amigos y parciales,  
le prendí, e hice al momento  
que le sacasen los ojos,  
como con mi padre había hecho.  
Esto acordado, entra ahora,  
porque no tengáis recelo  
de mi valor, el deciros  
cómo he sabido de cierto  
que Sisebuto y Ebari,  
hijos de aquel monstruo horrendo,  
a ampararse de los moros  
han ido, y aunque no temo  
a esos bárbaros, conozco  
nos hallamos indefensos,  
sin armas y sin murallas  
donde poder defendernos  
si en nuestra contra se mueven;  
y no dejarán de hacerlo,  
pues no hay duda de que habrán  
algunos que hay en mi reino  
dádoles cuenta de todo,  
como enemigos caseros,  
que saben cómo dejó

Witiza aqueste reino  
y así, deudos y vasallos,  
saber prevenir los riesgos  
no es flaqueza, que es prudencia  
de los varones discretos.  
Mas para evitar el daño,  
lo que yo tengo dispuesto  
es que el conde don Julián  
vaya a templar su ardimiento  
con una embajada mía  
y un presente de gran precio,  
pues sabemos que los moros  
son llevados mucho de esto,  
y reedificar en tanto  
murallas, e ir resarcendo  
armas, tropas, y de guerra  
los necesarios pertrechos,  
para poder resistirles;  
y cuando no tenga efecto,  
armas será la razón,  
murallas serán los pechos,  
revellines el valor,  
cortaduras el esfuerzo;  
pues no hay armas ni murallas,  
revellines ni pertrechos,  
como el valor, la osadía,  
la razón y el noble esfuerzo;  
que a quien el valor le sobra  
no hace falta nada de esto.  
Aqueste es mi parecer,  
ahora declarad el vuestro.

JULIÁN

Quien no ignora, gran Rodrigo,  
todo lo que habéis propuesto,  
¿cómo podrá no abrazar  
tan sano y prudente acuerdo?  
Y pues a mí me elegís  
para la embajada, ofrezco  
allanar vuestro designio  
apagando el voraz fuego  
que hubiese Ebari encendido  
con Sisebuto en sus pechos.

OPAS (Aparte.)

¡Oh, quién pudiera estorbar

que atajasen el incendio!,  
pues movido el mahometano  
a ampararlos, lograr puedo  
ver otra vez en el trono  
al legítimo heredero  
de mi señor Witiza,  
a quien debí tan inmensos  
favores, por ser quien siempre  
aprobaba sus intentos;  
bien que aquesto no se sabe  
por haber sido en secreto  
las consultas.

PELAYO

¿Quién podrá  
buscar más prudente medio  
cuando están los españoles,  
faltándoles el manejo  
de las armas, olvidados  
tanto del marcial empleo,  
que los más no habrán tomado  
jamás en su mano acero?  
Pues aunque el valor los haga  
saber arrojarse al riesgo,  
pues la inclinación es fuerza  
que haga en todos este efecto,  
el saber salir bien de él  
es de quien pende el trofeo,  
que no se consigue el triunfo  
en morir con noble esfuerzo,  
sino con saber guardarse  
y ofender, pues pende en esto  
el vencer, sin ser vencido;  
fuera de esto, no tenemos  
armas ni caballos, pues  
aunque España es hemisferio  
que cría los más veloces,  
más ágiles y resueltos,  
están ocupados todos  
en la labranza, y los nuestros  
están en la escaramuza  
torpes, dados al paseo  
de calle, que hasta los brutos  
en el ocio mucho tiempo  
se entorpecen en lo que es  
heredado en todos ellos

de inclinación natural.  
¿Pues cómo no creeremos  
que en los racionales haya  
este propio efecto hecho?  
Aqueste es mi parecer  
conformado con el vuestro,  
y no por eso me excuso  
de ser yo siempre el primero  
que, haciendo gala el peligro  
y menospreciando el riesgo,  
me arroje entre los alfanjes  
damasquinos, dando ejemplo  
a todos los españoles  
de que mueran como buenos.

SANCHO

Mi dictamen se conforma  
con el de los dos, y creo  
que bastantes muestras di,  
vuestra causa defendiendo  
contra Witiza, de que  
no seré en la ocasión menos.  
OPAS Aunque no me toca hablar  
en materias de gobierno  
militar, no me ha dejado  
de admirar vuestro recelo.  
Con bárbaros que pelean  
sin doctrina ni concierto,  
¿quién creerá que los más nobles  
de España estén confiriendo  
cómo excusar combatir  
con bárbaros sarracenos,  
enemigos de la fe  
de Cristo? (Aparte. Con esto honesto  
mi intención.)

JULIÁN

Don Opas, no es  
temor recelar atentos  
aventurar la victoria.

OPAS

Mas no es fiar de sí eso.

PELAYO

Desconfiar de las tropas

no es no fiar de sí mismos.

OPAS

Pues todos son españoles,  
quien desconfía de aquéllos  
es agraviarse a sí propio.

SANCHO

Todos los que hemos resuelto  
acuerdo tan acertado,  
toca que miremos cuerdos  
los riesgos, no temerarios,  
pues que pende el bien del reino  
de una consulta, y no es bien  
que en aquesta aventuremos  
por llevarse del valor  
de todo el reino el sosiego;  
pues cuando antes era oficio  
el combatir, en los nuestros  
es arte ahora que ignoran;  
olvidados del manejo  
de las armas, ocupados  
en los rústicos empleos  
del campo, y en las delicias  
los ciudadanos de juegos,  
saraos, fiestas y banquetes,  
no podrán llevar el recio  
trabajo de la campaña,  
rindiéndose al sol y al hielo,  
por no estar acostumbrados  
al marcial afán inmenso.

OPAS

Si hubiera habido al principio  
tan prudentes consejeros,  
nunca hubieran conseguido  
tantas victorias los nuestros.

REY

Basta ya, don Opas, basta  
porque es del estado vuestro,  
más que irritar a la lid  
desenojar con el ruego,  
y con la oración a Dios,  
irritado de los yerros  
de Witiza, y de los que

en los vicios le siguieron  
es general en España  
la seca, y aun va prendiendo  
peste en muchas poblaciones.  
¿Pues cómo, si conocemos  
el que Dios está agraviado,  
de valor blasonaremos?  
Si los triunfos que lograron  
los godos en aquel tiempo  
fue porque los eligió  
Dios para suyos, y el cielo  
peleaba en su favor,  
y ahora con razón podemos  
temer que nos desampare;  
pues aunque manso cordero  
ha sufrido otras injurias  
de otros reyes de este imperio,  
no faltaron a la fe  
que es el principal cimiento  
que mantuvo este edificio  
gótico tan largo tiempo;  
pero habiendo éste flaqueado  
de Witiza en el gobierno,  
podemos temer su ira,  
y así lo que está dispuesto  
es lo acertado. Partíos,  
conde don Julián, de presto,  
y vos haced que se hagan  
al punto en todo mi reino  
rogativas porque aplaque  
su ira el Señor, pues esto  
es lo que os toca, mas no  
provocar el ardimiento. (Vanse.)

Cajas y clarines, y voces dentro

VOCES

¡El rey don Rodrigo viva,  
nuestro legítimo dueño!

OPAS

¿Es posible que he podido  
escuchar en mi desprecio  
tal desaire de este ingrato  
rey, cuando estaba hecho  
a experimentar favores

continuados de mi dueño  
Witiza?, ¿cuando el odio  
es tan grande y tan inmenso  
que tengo a aqueste tirano  
que no me cabe en el pecho?  
¿Despreciando por inútil  
mi parecer, a oír llevo  
que más me toca rezar  
que incitar el ardimiento?  
Si esta ropa es la ocasión  
de ajar mi altivo denuedo,  
yo la arrojaré de mí,  
trocándola al lucimiento  
africano, para dar  
a entender a este soberbio  
que más que con la doctrina  
reduzco con el acero;  
pero oculto este designio  
guardaré hasta mejor tiempo,  
procurando adelantar  
en tanto a los malcontentos,  
hasta que reviente este  
volcán que abrigo en el centro  
del abismo que recato,  
asolando y destruyendo  
a toda esta monarquía  
con el fuego de mi aliento. (Vase.)

Salón corto. Salen Florinda, Laín y Estrella

LAÍN

Digo, señora, que ha sido  
del rey llamado, y no fue  
posible venir porque  
le habrá quizá detenido.

ESTRELLA

No le creas, porque éste  
le ha de encubrir sus deslices.

LAÍN

¿Oiga lo tuyo me dices?

ESTRELLA

¡Ah, taimado!, mala peste  
te coma.

FLORINDA

Cuando entendía  
hoy hablarle sin cuidado,  
porque, mi padre ocupado  
con el rey, libre podría  
gozar el verle sin susto,  
¿menospreció esta ocasión?  
No tiene Sancho razón  
en no darme aqueste gusto.

LAÍN

Señora, ¿no consideras  
que a todas estas consultas  
asiste?, ¿qué dificultades,  
cuando te adora?

ESTRELLA

¿De veras?

LAÍN Como tú eres maliciosa,  
juzgas por tu corazón  
el ajeno, sin razón,  
que ya yo sé que tú...

ESTRELLA

¡Ay, cosa!

FLORINDA

Desde que vine a Toledo  
con mi padre, y en palacio  
estoy, sólo ahora despacio  
y sin susto hablarle puedo.

LAÍN

Él vendrá luego al instante  
que despache, y si no viene  
será porque le detiene  
en algún paso importante;  
mas con tu padre ha llegado  
el rey don Rodrigo.

ESTRELLA

Mira  
si es lo que dices mentira,  
de que le tiene ocupado.

FLORINDA

Muriendo de pena, cielos,  
estoy de que me engañara,  
que es mi condición tan rara  
que ya me abraso de celos,  
sin saber de quién los pida.  
¿Que el rey le detiene, enviarme  
a decir?, ¿a mí engañarme?  
De quererle estoy corrida.  
Salen el rey y el conde don Julián

JULIÁN

Esta, señor, es mi hija  
Florinda y vuestra criada,  
que la traje porque viera  
la corte.

REY (Aparte.)

¡Mujer gallarda!

FLORINDA

A vuestros pies... yo... si... cuando.

REY

lza, señora.

FLORINDA

Turbada  
he quedado al ver al rey.  
(Aparte. ¿Corazón, de qué te espantas?)

JULIÁN

Sosíégate, hija, que el rey  
mi señor, que nos ensalza,  
no debe asustarse.

FLORINDA

No  
es susto, sino admirada  
suspéndeme su grandeza.

REY

(Aparte. Sin poder templar mis ansias,  
bebiendo está su hermosura  
hidrópicamente el alma

por los ojos, sin que pueda  
saciar la sed que me abrasa.)  
¿Esta es vuestra hija, conde?

JULIÁN  
Sí, señor.

FLORINDA  
Y vuestra esclava.

REY  
(Aparte. Señora de mi albedrío.)  
Razón tenéis de estimarla,  
que es hermosa.

FLORINDA  
Gran señor,  
a tan buena luz mirada,  
adquiero ese lucimiento.

REY  
A las vuestras se declara.

JULIÁN  
En honrarnos, gran señor,  
os esmeráis.

REY  
¿Hospedada  
está en palacio?

JULIÁN  
¿No os dije,  
señor, cuando a verla entrabais,  
que estaba en esta vivienda  
de las vuestras retirada?  
¿Dónde pudieran vivir  
las criadas sino en casa  
del señor?

REY  
Tenéis razón,  
pero ya no me acordaba.  
(Aparte. Mejor será que me aparte  
del despeño que me arrastra;  
no han de poder sus luceros

deslumbrar a mi constancia.)  
Vamos, conde.

JULIÁN  
Ya, señor,  
os sigo. (Aparte. ¡Novedad rara!)

FLORINDA  
(Aparte. ¡Que se vaya de esta suerte  
sin despedirse, me espanta!)  
El cielo, señor, os guarde.

REY  
(Aparte. ¡Que la volviera la espalda,  
y sin despedirme de ella!)  
¿Os quedáis?

FLORINDA  
Y avergonzada,  
pues os vais de aquesta suerte.

REY  
Tenéis razón mas pensaba  
(Aparte. ¿qué diré?) que os había dicho  
que vinierais a otra estancia  
más decente (Aparte. que es mi pecho)  
donde estéis aposentada.

JULIÁN (Aparte.)  
Confuso sin duda está,  
discurriendo en la embajada.

FLORINDA  
Cualquiera estancia que sea,  
señor, de vuestra real casa,  
será para mi humildad  
el más superior alcázar.  
(Aparte. No sé de estas confusiones  
qué imagine.)

JULIÁN  
Pues lo manda  
su majestad, vamos, hija.

REY  
Mejor es aderezarla

primero. (Aparte. Huyo del fuego  
y he de ir metido en las brasas!)

JULIÁN  
Pues quédate.

FLORINDA  
Ya obedezco.

REY  
¿Os quedáis?

LAÍN (Aparte.)  
¿Es zarabanda?

FLORINDA  
¿Pues no lo mandáis?

REY  
¿Qué es esto?  
Adiós, pues. (Vase.)

FLORINDA  
Él con vos vaya.

JULIÁN  
Hija, adiós, porque me envía  
el rey con una embajada  
al rey Miramamolín.

FLORINDA  
Si es fuerza, señor, que vayáis,  
será preciso también  
que prevenga mi jornada  
para volver con mi madre.

JULIÁN  
No, hija mía, a llamarla  
he enviado; además, que  
es costumbre continuada  
que en los palacios se hospeden  
de nuestros reyes de España  
las hijas y las mujeres  
de los que a servirlos vayan.

LAÍN (Aparte.)

Eso sí que ya diviso  
uno que hacia allí se alarga,  
colgado de las orejas,  
para notar que dejara  
con rey soltero en palacio  
el conde, a su hija y muchacha.

FLORINDA

Pues siendo así, Dios, señor,  
os lleve con bien, y os traiga.

JULIÁN

Dame un abrazo, y adiós,  
que ha mucho que el rey me aguarda. (Vase.)

FLORINDA

Válgame Dios, ¿qué de dudas  
mi imaginación asaltan?

LAÍN

¿Ves, señora, cómo estuvo  
mi amo ocupado?

FLORINDA (Aparte.)

Qué extraña  
novedad sería que el rey...

LAÍN

Sí, él te llama.

FLORINDA

¿Con quién hablas?

LAÍN

Contigo; ¿pues no me escuchas?

FLORINDA

No, por cierto.

LAÍN

No me espanta;  
porque estarías pensando  
si acaso ocupado estaba  
mi amo con el rey.

ESTRELLA

No hay duda.

FLORINDA

Bien distante de él pensaba.

ESTRELLA

Y ahora, cómo no viene?

LAÍN

so no sé.

ESTRELLA

Pues extraña  
cosa es que tú no lo sepas.

LAÍN

Pues di por qué, Estrella clara.

ESTRELLA

Porque es fuerza que tú sepas  
en los malos pasos que anda,  
porque sabes de qué pie  
cojea.

LAÍN

Mientes, borracha.

FLORINDA

Idos y dejadme sola,  
que esa altercación me cansa.

ESTRELLA

Sal afuera.

LAÍN

Tú lo eres.

ESTRELLA

Corre, ve y dile si acaba  
con el despacho.

LAÍN

No soy  
correveidile, taimada. (Vanse.)

FLORINDA

No sé, ¡ay de mí!, qué imagine  
de contradicciones tantas.  
El rey, al verme, primero  
suspendido, de extremada  
loar mi hermosura, y luego  
sin despedirse la espalda  
volverme, y después cortés  
cuando en tal acción repara,  
disculpase con razones  
atentas, mas sin sustancia.  
Decir que vaya con él,  
y después en encontradas  
razones decir que no,  
¿qué puede ser? ¿Mas qué extraña  
mi discurso no entender  
de estos efectos la causa,  
si aun lo que dentro de mí  
sentí, al mirarle, no alcanza?  
¿Si mi turbación sería  
de respeto o de admirada?  
Mas el respeto no estorba  
el aliento a las palabras,  
y la admiración suspende,  
confunde, admira y embarga.  
¿Luego fue admiración? Sí.  
¿Y qué la admiración causa?  
¿Mirar al rey? No, por cierto,  
pues le hallé, como juzgaba,  
hombre cortés y apacible;  
la majestad humanada  
me habló. ¿Pues si es hombre, cielos,  
cómo me turba y me pasma?  
¿La majestad no me admira,  
y me suspende y me encanta  
un hombre? Sí; porque un hombre  
en quien se mira ajustada  
la majestad sin violencia,  
el respeto con templanza,  
la gravedad sin ficción,  
el agasajo sin que haga  
falta a la soberanía,  
que se haga comunicada,  
es fuerza que admire más  
hombre de prendas tan altas,  
que la majestad de rey  
le viene a la suya escasa;

pues como en otros se advierte  
que no hay sujeto en que caigan  
los puestos o dignidades,  
para don Rodrigo faltan  
imperios; para su imperio,  
grandeza a grandeza tanta;  
pues siendo esto así, qué mucho  
que yo de ver me admirara  
un hombre quien la grandeza  
de rey a su vista es nada,  
y qué mucho que confusa (Música.)  
ahora...  
Sale don Sancho

SANCHO  
Florinda adorada,  
ya la fortuna ha querido  
después de ser tan contraria  
que pueda venirme a ver,  
a costa de tantas ansias.

FLORINDA  
Bien excusarlo pudierais.

SANCHO  
¿Por qué?

FLORINDA  
Porque, quien se tarda  
para conseguir favores  
pierde la ocasión, y falta  
cuando los quiere lograr  
fortuna para lograrla.

SANCHO  
No entiendo, ¿por qué lo dices?

FLORINDA  
Pues escucha; pero aguarda.

MÚSICA  
Tiempo, lugar y ventura,  
muchos hay que la han tenido;  
pero pocos han sabido  
gozar de la coyuntura.

FLORINDA  
¿Quién canta?

SANCHO  
Dos damas son,  
que como tan cerca está  
su habitación, hasta acá  
llegan por aquel balcón  
las voces; ¿pero el capricho  
que no entiendo, proseguir  
puedes?

FLORINDA  
Ya no hay qué decir.

SANCHO  
¿Por qué?

FLORINDA  
Porque ellas lo han dicho.

SANCHO  
¿Qué han dicho? (Aparte. Con dudas lucha  
mi corazón confundido.)

FLORINDA  
¿Pues, qué no le has entendido?

SANCHO  
No le entendí.

FLORINDA  
Pues escucha.

MÚSICA  
Tiempo, lugar y ventura,  
muchos hay que la han tenido;  
pero pocos han sabido  
gozar de la coyuntura.

SANCHO  
Ya que propósito ha sido  
cuando dice su locura

MÚSICA  
Tiempo, lugar y ventura

muchos hay que la han tenido

FLORINDA

No es locura, que es cordura,  
si oyes que dice el sentido

MÚSICA

Pero pocos han sabido  
gozar de la coyuntura.

SANCHO

Eso habla con quien no sabe,  
cuando coyuntura tiene,  
gozarla; pero yo supe,  
y me embarazó la suerte  
lograrla.

FLORINDA

Y pues ése ha sido  
el sentido que contiene  
la letra.

SANCHO

No la entendiste.

FLORINDA

Tú eres el que no la entiende.

SANCHO

¿Pues no escuchas cómo dice?

FLORINDA

¿Pues cómo, explica, no entiendes?

MÚSICA

Tiempo, lugar y ventura.

SANCHO

¿Y a mí, me ha faltado ese  
tiempo?

FLORINDA

Pero prosigue  
si bien su concepto infieres.

ELLA Y MÚSICA

Muchos hay que la han tenido.

SANCHO

Si a mí me falta de verte  
el tiempo, y aun la ventura,  
¿a qué propósito viene?

ÉL Y MÚSICA

Pero pocos han sabido.

FLORINDA

Lo dicen por los que pueden

ELLA Y MÚSICA

Gozar de la coyuntura.

SANCHO

Luego aquí al caso no viene,  
pues para esa coyuntura  
me quita el rey para verte

ÉL Y MÚSICA

Tiempo, lugar y ventura.

FLORINDA

Desgracia de aquesa especie,  
muchos hay que la han tenido.

SANCHO

Muchos hay que la padecen,  
pero pocos han sabido.

FLORINDA

El que sabe es quien supiere  
gozar de la coyuntura.

SANCHO

¿Luego él me la embebece?

FLORINDA

Pues de tu suerte te queja,  
pero no de mí te quejes.

SANCHO

Yo no me quejo de ti.

FLORINDA

Será en balde si lo hicieres.

SANCHO

¿Pues por qué?

FLORINDA

Porque ya es tarde.

SANCHO

No es tarde para quien viene  
con dicha.

FLORINDA

Si fuera buena.

SANCHO

¿No es buena dicha quererte?

FLORINDA

No lo sé, tú lo sabrás.

SANCHO

Ya lo sé.

Sale Estrella

ESTRELLA

El rey entra a verte.

SANCHO

¡Qué poco debo a mi estrella!,  
¿pues ya te ha visto?

ESTRELLA

Patente.

SANCHO

¡Ay de mí!

FLORINDA

¿Pues qué recelas?

SANCHO

El peligro que ya tiene  
el corazón asustado.

ESTRELLA

Y con razón me parece.

SANCHO

Pero adiós, que no quisiera  
que de hallarme aquí sospeche  
algo en contra de tu fama.  
Yo vendré a satisfacerte. (Vase.)

FLORINDA

Anda con Dios, que no sabes  
el gusto que me concedes.  
Sale el rey

REY (Aparte.)

Sin que pueda resistirme,  
el amor mis pasos mueve  
al incendio en que me abraso  
cual mariposa inocente;  
mas ya he entrado, y me he helado  
viendo sus rayos ardientes.

FLORINDA (Aparte.)

Segunda vez asustado,  
duda el corazón al verle.

REY

¡Qué letargo!...

FLORINDA

¡Qué temor!...

REY

¡Me ha embargado!

FLORINDA

¡Me suspende!

REY

¿Mas qué dudo?

FLORINDA

¿Mas qué temo?

REY Si el destino...

FLORINDA

Si mi suerte...

REY

Me influye a amar su hermosura.

FLORINDA

Propicia me favorece.

ESTRELLA (Aparte.)

¿A qué habrá venido el rey,  
sabrán decírmelo ustedes?

FLORINDA

Gran señor, ¿pues qué fortuna  
favorable me concede  
duplicados los favores?

REY

¡Oh, cuánto estimo que fueses  
quien de tantas confusiones  
el torpe lazo rompiese  
que con prisiones de hielo  
ligaba con nudos fuertes  
la lengua, sin que pudiera  
para explicarme moverse!

FLORINDA

¡Con cuánta mayor razón  
pudiera más justamente  
decir eso una vasalla  
teniendo a su rey presente!  
REY Mayor imperio es el vuestro,  
pues domináis en los reyes  
luego, con más causa pude  
yo a esa vista suspenderme.

FLORINDA

No corráis a la que apenas  
ser vuestra esclava merece.  
(Aparte. Industria mía, logremos  
lo que la ocasión ofrece.)

REY Que no merece, no hay duda,  
ser esclava la que adquiere  
ser reina del albedrío.

ESTRELLA

¡Oiga el diablo!, que la quiere.

FLORINDA

Señor, vuestra majestad  
advierta antes que se empeñe,  
que es mi rey, yo su vasalla,  
que tantos timbres contiene  
de nobleza en su familia  
por sus claros ascendientes,  
que soy mucho para dama,  
aunque para reina fuese  
poco conquese así, señor,  
mirad.

REY

Si ya dueña eres  
de mi alma, ¿cómo dudas  
que lo menos no te entregue,  
que es la mano y la corona?

FLORINDA

Ya vencí ved que ser puede,  
señor, aqueso apetito  
y, que conseguido os pese;  
advierta tu majestad  
que ése es deseo impaciente  
de llegar a conseguir  
un momentáneo deleite,  
tanto que lo que durar  
después de logrado puede,  
es el arrepentimiento  
de llegar unido a verse  
con una vasalla suya.

REY

Más tus razones me encienden  
¿yo arrepentirme de ser  
esposo rendido siempre  
de esa deidad? ¿Cómo dudas  
de aquesas luces celestes,  
que no influyan más amor  
mientras más se consiguieren?  
Tan imposible es que falte  
en mi amor, como que deje  
ese lucido blandón  
que alumbra desde el oriente,

de seguir hasta el ocaso  
la carrera que anda siempre;  
antes faltará en la luna  
los menguantes y crecientes;  
antes faltará en el mar  
la república de peces;  
faltará en la tierra flores  
y fieras en los agrestes  
montes; pero poco es esto,  
antes faltará de aquese  
rostro divino, hermosura,  
que yo de adorarte deje.

FLORINDA

¿Pues cómo quieres que crea  
que pueda en tiempo tan breve  
fundar cimientos amor  
que no derribe el más leve  
acaso?

REY

No tiene tiempo  
amor, que con flechas hiere,  
y en lo que vibra se funda  
de una cuerda solamente,  
el tiempo de que traspase  
el alma, aun al más rebelde.  
Sale Laín. Al paño

LAÍN

A ver si se ha ido el rey,  
por si puedo hablar a Estrella,  
hacia esta parte he venido;  
pero deteneos, piernas.

FLORINDA

Y cómo queréis que pueda  
yo, gran señor, atreverme  
a trataros como esposo,  
siendo vasalla?

REY

¿Eso temes?  
¿No te hizo el amor señora  
del albedrío?; pues puedes  
tratarme no como a esposo,

pues en mí dominio tienes,  
sino como dueño mío.

FLORINDA  
Señor...

REY  
Ya es tiempo que dejes  
el «señor», Florinda bella.

FLORINDA  
Vuestra majestad...

REY  
¡Ah, pese  
a la majestad si estorba  
a tu trato amante!

ESTRELLA  
Tiene  
razón, señora; de veras  
que ya yo estoy de tal suerte  
de oír a su majestad  
tan tratable, que atreverme  
pudiera a hablarle de vos  
si acaso lo permitieses.

LAÍN  
De ti lo creo, taimada  
¡ah, mal haya las mujeres!

FLORINDA  
No era menester que tú,  
Estrella, me convencieras  
cuando de otra ya influida  
(Aparte. Mas declarar no es decente  
lo que siento; basta.)

ESTRELLA  
Di. (Vase.)

FLORINDA  
Que lo sufra quien lo siente.

LAÍN  
Miren, y qué presto ya

sabe irse con la corriente. (Vase.)

REY

¡Qué escucho! ¿Es posible que  
he logrado que influyese  
amor en tu corazón,  
cariño con que me premies?

FLORINDA

Tanto, que si como sois  
hoy rey, un villano fueseis,  
por ser vuestra esposa, ajara  
los timbres que me ennoblecen.

REY Pues si tú hicieras fineza  
tal con quien no lo merece,  
¿qué haré yo en subir al solio  
a quien merecía verse  
señora de más imperios  
que todo el orbe contiene?

FLORINDA

Pues, señor, ya que conoces

REY

Deja el «señor», que me ofendes.

FLORINDA

Pues ya que conoces que  
me correspondes, hacedme  
un favor.

REY

Di lo que gustas,  
pues es deuda obedecerte.

FLORINDA Que hasta que mi padre sepa  
esta honra que me concede  
la fortuna favorable,  
no habéis de dar la más leve  
nota, ni entrar en mi cuarto.

REY

Mucho me pides, mas ése  
es escrúpulo excusado,  
si has de ser mi esposa.

FLORINDA

Este  
favor sobre tantas honras,  
gran señor, he de deberte.

REY  
¿Pues cómo quieres que pueda  
yo, mi bien, vivir sin verte?

FLORINDA  
¿No me queréis para esposa?

REY  
Y para mi dueño hacerte.

FLORINDA  
¿Pues cómo queréis, señor,  
dar ocasión que se piense  
de la esposa que elegís  
que pudo frágil vencerse  
al amor o a la porfía,  
que es cosa, que aun en mujeres  
particulares no deja  
de ser escrúpulo éste,  
tal que después de casados  
desdora si no envilece?

REY  
A tan prudente razones  
no tengo qué responderte.

FLORINDA  
(Aparte. Y con eso me aseguro  
de que otras en mí escarmienten,  
como yo escarmiento en otras;  
y me libro de esta suerte  
de sentir lo que ellas lloran,  
por destino de la suerte.)  
Empiece vuestra grandeza  
esa honra con volverse  
a su estancia, por no dar  
lugar a que se sospeche.

REY  
Pues merezca antes que el labio  
estampe en la tersa nieve  
de esa mano.

FLORINDA

Eso es querer  
perder conmigo el prudente  
concepto con que me habíais  
ya cautivado dos veces.

REY

Ya más con esa constancia  
me enamoras y me prendes.

FLORINDA

Idos, señor.

REY

¿Ya me arrojas  
de ti? Mira, ingrata eres.

FLORINDA

Más ingrata soy conmigo,  
puesto que el honor me mueve  
a ampararme de quien amo.

REY

Pues sabiendo que me quieres,  
no muera de aborrecido  
y más que padezca ausente  
adiós, pues, bello prodigio.

FLORINDA

Él con bien os lleve, y lleve  
mi corazón con el vuestro.

REY

Es pedir que en vos se quede.

FLORINDA

¿Por qué?

REY

Porque si ha de estar  
con el mío, que ya tiene  
su centro en vuestra belleza,  
con vos se ha de quedar siempre.

FLORINDA

Siendo así, cierto es que esté  
bien hallado con tal huésped.

REY

El hado así lo disponga.

FLORINDA Y GALÁN

Dispóngalo así la suerte,  
por que no vivan distantes  
dos amantes que se quieren.

## JORNADA SEGUNDA

Salen don Sancho y Laín

SANCHO

Yo estoy muriendo, Laín.

LAÍN Pues vete a acostar, señor.

Iré a llamar al doctor,  
tendrás a la moda fin.

SANCHO

¡Que el rey a quien tan leal  
serví me pagase así,  
que de Florinda (¡ay de mí!)  
me privase! (¡Fiero mal!)

LAÍN

Consuélate en tu quebranto  
con los que lo mismo pasa,  
porque en Toledo no hay casa  
que de él no sienta otro tanto.

SANCHO

Y después (¡desdicha mía!)  
que con Zara mitigado  
sentía el dolor pasado,  
con que el pesar resistía,  
por más tremendo castigo  
con ella se casó.

LAÍN

Sí,

y si me quisiera a mí  
aun se casara conmigo;  
pero tú la culpa tienes,  
que si hicieras lo que ha hecho  
Florinda, que con despecho,  
viendo perdidos sus bienes,  
luego se desapareció,  
pues aquí, según parece,  
te puedo asegurar yo  
que con ella consolara  
el desaire de Eliata,  
y muera también quien mata  
y así vengado quedaras.

SANCHO

Bárbaro, infame, villano,  
¿a mí me aconsejas tal?  
¿Yo faltar a ser leal?

LAÍN

¡Ah!, señor, detén la mano,  
que no pensando ofenderte  
se me fue aquella razón,  
y ya se fue quien la dijo.

SANCHO

Más siento que mi valor,  
que el rey falte a ser quien es,  
ofendiendo tanto a Dios,  
pues encenagado en vicios  
puede temer el atroz  
castigo de su justicia  
toda España.

LAÍN

Buen sermón  
sin duda que estás ya santo,  
pues te haces predicador.

SANCHO

Aunque mal cristiano, Laín,  
soy católico, y por Dios,  
por mi rey y por mi ley  
daré la vida en rigor.

LAÍN

Pues que tan conforme estás,  
bien puedes sufrir, señor,  
con paciencia las flaquezas  
de nuestros prójimos.

SANCHO

¿No  
es el rey el que a esta sala  
sale?

LAÍN

El propio pecador  
es que te hace merecer  
llévalo en amor de Dios.

SANCHO

Y también viene con él  
la corte; ¿qué prevención  
será ésta?

LAÍN

Ello dirá  
la historia, plena a renglón.

Salón regio. Salen el rey, don Opas, don Pelayo, Almerique, la reina Eliata y Estrella.  
Salón con el trono

REY

Corte y nobleza de España,  
vasallos, deudos y amigos,  
a todos comunicaros  
quiero el cuidado en que vivo.  
Después que Florinda falta  
de mis reinos y dominios,  
y se sabe que ha pasado  
a la África, el designio,  
aunque todos los ignoráis,  
os diré en lo que imagino  
y es que como en mi palacio  
la trataba con cariño,  
por los méritos del conde  
y lo bien que me ha servido,  
he imaginado que ella  
sin duda creyó que el mismo  
agasajo que le hacía,  
por lo que ya llevo dicho,

a otra intención dirigía  
los pasos de mi cariño  
y no os admiréis de aquesto,  
que es su genio tan altivo,  
por lo que he experimentado  
en las veces que la he visto,  
que imaginara sin duda  
que postrado mi albedrío  
la quería para esposa,  
ajando el ser peregrino  
de rey con una vasalla;  
y siendo así, he presumido  
que con alguna cautela  
o fabricado artificio  
habrá ido al conde su padre  
a incitarle vengativo,  
para que patrocinado  
del alarbe, y persuadido,  
venga a tomar la venganza  
de lo que formó su juicio;  
pues temiendo esta cautela,  
ya veis cuán destituidos  
de armas, víveres y gentes  
estamos en tal peligro.  
Y así yo he determinado,  
obligado y persuadido  
de tan gran necesidad,  
abrir la torre, o castillo  
encantado, que extramuros  
de Toledo, ha tantos siglos  
que se conserva cerrada,  
sin que ninguno haya habido  
de cuantos lo han intentado  
los antecesores míos,  
que asombrados del horror  
no vuelvan arrepentidos;  
y por si hay algún tesoro,  
como ya lo he presumido,  
he de poner el esfuerzo  
mayor para conseguirlo,  
pues yo con ello podré  
fortalecer los castillos,  
plazas fuertes y fronteras,  
para esperar prevenido  
las resultas de este amago  
que ya formado imagino;

conque pasando mi corte  
a Córdoba, que es distrito  
más a la vista del daño,  
estar quiero apercebido.  
Ya he mandado reclutar  
en todos mis señoríos  
tropas para resistir  
el furor del enemigo  
y marchar a toda prisa  
a la frontera y recinto  
de África; pues de una suerte  
o de otra, determino  
estar a la vista yo,  
para todo prevenido.  
OPAS Señor, vuestro parecer  
apruebo por peregrino,  
¿pues quién duda algún tesoro  
hay en su centro escondido  
debajo de algún encanto  
con diabólico artificio?  
Y aquesto, con los conjuros,  
oraciones y exorcismos,  
espero que he de vencerle,  
y vos podáis, advertido,  
sacarle, y valeros de él  
para tan justo motivo.  
(Aparte. No es sino porque perezca  
en su ciego laberinto.)

PELAYO

De recelar es, señor  
lo que tenéis presumido,  
y así es acertado acuerdo,  
para lograr el designio  
de tan cuerda prevención,  
entrar en ese castillo  
y mirar lo que en sí encierra.

SANCHO

Yo, señor, digo lo mismo,  
que en el estado en que estamos  
podemos hallar asilo  
en él; y cuando no, vemos  
qué contiene ese prodigio,  
que es vergüenza de españoles  
el no haberlo conseguido.

ALMERIQUE

Y el no haberlo ya apurado  
será porque a otros remisos,  
temerosos del estruendo,  
les habrán faltado bríos,  
y la necesidad hace  
atropellar los peligros.

REY

Todos como valerosos  
y leales, respondido  
habéis.

ELIATA

Gran señor, si puede  
en tal caso el voto mío  
tener lugar de atención,  
que me atendáis os suplico.

REY

¿Pues qué podéis vos, señora,  
decir en tanto conflicto?  
Esto conviene a mis reinos;  
si vuestro recelo tibio  
quiere decir cosa en contra  
de lo que está conferido,  
es tiempo gastado en vano.

ELIATA

Perdonad, que he de decirlo.

PELAYO

Escuchemos, gran señor,  
a la reina.

REY

Algún delirio  
será decid.

ELIATA

Pues, señor,  
lo que os aconsejo y pido  
es que no entréis en la torre,  
porque es yerro conocido  
el intentar apurar

amenazas y prodigios;  
en la puerta que cerrada  
de ese portentoso archivo  
dura mordaza es de acero,  
que le hace tener sigilo  
de lo que dentro resguarda,  
dicen que en griego está escrito  
un enigma que contiene  
«El rey que aquí inadvertido  
entrare, encontrará bienes  
y males»; si esto es fijo,  
aunque los bienes y males  
sean para aqueste mismo,  
y no sean para otros  
los bienes que en su distrito  
pronostica, ¿quién prudente  
no perdonará advertido,  
por no tener males, bienes,  
cuando se sabe que ha sido  
un pesar solo bastante  
a frustrar mil regocijos?  
Y fuera de esto, señor  
poderoso y dueño mío,  
nobles y grandes de España,  
y vos, dignísimo obispo  
de la primitiva iglesia,  
donde el cimiento más fijo  
fundó España en el sagrario  
que del mismo Dios fue archivo,  
que se venera en Toledo  
desde que la fe principio  
tuvo en los godos, de Dios  
para suyos elegidos;  
pues todos consideráis  
que es el principal motivo  
para temer esta guerra  
estar Dios tan ofendido  
de los que ya le conocen,  
faltando el culto y en vicios  
aquí obstinados, ¿por qué  
no solicitáis rendidos  
con lágrimas y oraciones  
que le halle el ruego benigno?  
Pues con eso evitaréis  
vuestro seguro castigo,  
porque los medios humanos

no embarazan los divinos.  
Yo, aunque tan recién lavada  
con el agua del bautismo,  
catecúmena reciente  
en los misterios benditos  
de nuestra fe, os lo amonesto,  
y creo hallaréis propicio  
al Señor, si procuráis  
desenjarle rendidos.

REY

Siempre discurrí que era  
del sexo flaco y remiso  
de mujer algún dictamen.  
Señora, también Dios mismo  
dice que nos ayudemos  
y nos ayudará fino,  
y así lo determinado  
se ha de hacer. Vamos, amigos. (Vase.)

PELAYO

Prodigio es la reina Eliata  
de virtud.

LAÍN

Bien ha cogido  
los misterios de la fe. (Vase.)

SANCHO

¡Ay, perdido dueño mío! (Vase.)  
OPAS (Aparte. Por acreditarse ésta  
de cristiana, persuadirnos  
quiere con hipocresías.)  
Señora, aquesto es preciso. (Vase.)

ALMERIQUE

Que el rey no estime a la reina,  
siendo de virtud prodigio,  
me admira; mas es pensión  
de su torpe desvarío. (Vase.)

ESTRELLA

Todos se han ido y no han hecho  
caso de ti.

ELIATA

No me admiro,  
que el consejo de mujer  
siempre despreciado ha sido;  
permítame Dios que no sean  
locos en no recibirlo.

ESTRELLA

Asombrada estoy, señora,  
de lo que en el rey admiro.  
¿Quién no le vio, cuando Sancho  
cautivó (siendo cautivo  
de tu beldad) tu hermosura,  
tan absorto y suspendido  
como al verte se quedó?  
Olvidando otro cariño,  
y luego sabiendo que  
eras de reales principios,  
para que te cristianaras  
prometió ser tu marido.

ELIATA

Ordinaria es en el mundo  
que la tormenta del vicio  
calme con la posesión;  
pero habiendo conseguido  
la ley de la luz de Dios,  
que ya confieso y admiro,  
doy por muy bien empleado  
sufrir del rey los desvíos,  
pues aunque no le merezca  
recíproco en mis cariños,  
en el alma es todo gloria  
lo que en el cuerpo es martirio.

ESTRELLA

¿No te acuerdas de tu padre,  
señora?

ELIATA

Nunca me olvido;  
mas es porque le dé el cielo  
luz de los altos prodigios  
de mi fe.

ESTRELLA

De que el rey

no la estime, pierdo el juicio.

ELIATA

A pedir a Dios iré  
saque con bien a Rodrigo  
del peligro a que se arroja.  
Estrella, vamos.

ESTRELLA

Ya os sigo. (Vanse.)  
Torre y selva

<sup>a</sup> VOZ (Dentro.)

Boga a tierra, canalla.

OTROS

Caza, caza.

OTROS

Amparémonos todos de la plaza;  
porque es loca impaciencia  
hacer al desembarco resistencia.

MUZA (Dentro.)

A la plaza retíranse cobardes.  
Sale el conde

CONDE

La primera que en ellos haga alarde  
ha de ser esta espada  
que contra España está desenvainada  
en desagravio fiero  
de mi honor, y así seré el primero  
que la tiña con sangre fementida  
hasta cobrar mi honor, del alma y vida.  
Sale Florinda armada

FLORINDA

Padre y señor, detente,  
no siga tu valor aquesa gente,  
que, admirados de ver la mar poblada  
de esa copiosa y valerosa armada  
que por divisas traen las medias lunas  
aunque menguantes, para mí oportunas,  
huyendo del rigor que ya amenaza,  
van a ampararse absortos de la plaza.

CONDE

Florinda, ¿qué es aquesto?  
¿Cómo te encuentro así en aqueste puesto?

FLORINDA

Apenas a mi carta respondiste  
(por donde mi desgracia cruel supiste)  
que convocado habías para el fin  
de tu venganza a Miramamolín,  
que auxiliado de alarbes tropas vienes,  
cuando a Villaviciosa, en quien previenes  
que has de desembarcarte,  
vistiendo adornos del sangriento Marte,  
a recibirte vengo despechada,  
más que de acero, de valor armada.

CONDE

Más valiera, Florinda, que te armaras  
antes que así vencida te miraras,  
de honrosa valentía.

FLORINDA

Embistióme el traidor con batería  
de cautelas, promesas y asechanzas;  
pero ¿cómo, señor, desconfianzas  
de mí haces indignas? Si rendí  
el homenaje de mi honor allí,  
fue con decentes pactos a mi honor;  
y porque sepas mi razón mejor  
mientras el desembarco se fenece,  
óyeme por menor lo que acontece;  
verás si soy culpada,  
y si lo soy, señor, aquesa espada  
me prive de una vida,  
que por mi honor la doy por bien perdida.  
Señor, desde que saliste  
enviado del homicida  
de mi honor, para servirle  
a las costas berberiscas,  
movido quizá de cuando  
le llevaste con sencilla  
intención a que me viera  
al retiro en que vivía  
en palacio (¡qué bien dije!  
pues que sólo antes podía  
decir que vivía en él

quien después en él moría);  
después, digo, me faltó  
tu presencia de mi vista,  
dio en visitarme a menudo  
el crüel con más caricias,  
hasta que soplando el fuego  
amor, para su osadía,  
con el afán de sus vuelos,  
declaró la llama altiva,  
y viendo en mi resistencia  
que a quien soy correspondía,  
me dio palabra de esposo  
con fe tan encarecida,  
que al recato más prudente  
hacer tropezar podría  
en el escollo esgañoso  
de Caribdis y de Escila;  
mas yo, que de sus encantos  
estaba bien advertida,  
bordeando el peligro, estaba  
huyendo de la desdicha,  
y para mejor lograrlo,  
tomé el rumbo que podía  
asegurar a la nave  
de no tocar con la quilla  
en los bajíos del mar  
proceloso de mi ruina.  
Díjele que yo ganaba  
en dicha tan peregrina;  
mas no obstante, pues su intento  
sólo era el hacerme digna  
esposa suya, hasta tanto  
que lograse tanta dicha,  
no ajase mi pundonor  
con la villana malicia  
de los que (viéndole entrar  
en mi cuarto) hacer podían.  
Resistióse con extremos  
hasta que ya convencida  
(a mi entender, su pasión  
me prometió que lo haría),  
valióse de una criada,  
que son forzosas espías  
en el campo del honor,  
que al enemigo le avisan  
del descuido de su dueño

para lograr la conquista.  
Díjole que aquella tarde  
en el baño me podía  
ver. (¡Ay, criadas, y qué poco  
consideráis esta ruina!)  
Él, áspid disimulado,  
en las verdes celosías  
del jardín estuvo oculto,  
hasta la ocasión precisa  
de su intento, y acechando  
a mi desnudez sencilla,  
fue basilisco encubierto  
que me mató con la vista,  
y logrando con violencias  
lo que perdió con caricias.  
Murió mi amor sin remedio,  
pues trayendo una cautiva  
don Sancho al rey (¡ay de mí!)  
de costas de Berbería,  
enamorándose de ella  
después de saber ser hija  
del rey Mahometo Ononín,  
única, sola y querida  
Zara (que así se llamaba  
la que Eliata hoy se confirma),  
se casó infame con ella  
después de estar reducida  
a nuestra ley, y lavada  
con las tersas aguas limpias  
de la fuente de la gracia  
la mancha de la morisma  
secta; de suerte que el agua  
fue la causa de su dicha,  
y de mi desdicha en mí,  
pues fue en donde su maligna  
intención logró el virreino  
novador de mi tranquila  
quietud. Mira ahora si tengo  
culpa, cuando combatida  
de promesas cautelosas  
y de cohechadas espías,  
viendo perdido el recato,  
que es de honor la joya digna,  
abandoné lo demás  
por si cobrarlo podía;  
y si aquesto no es disculpa

suficiente a mi desdicha,  
quítame la vida tú,  
antes que sea homicida  
yo propia de mí, que no  
quiero vivir una vida  
sin descanso en la venganza,  
sin disculpa en mi ignominia,  
sin consuelo en tu prudencia,  
y sin sosiego en la ruina;  
que vivir de aquesta suerte,  
más que vida, es muerte indigna.

#### CONDE

Hija Florinda, tú obraste  
con la advertencia sencilla  
que debes a tu recato,  
viendo violada la línea  
de tu honestidad preciosa,  
pues sólo se redimía  
que, vista con impureza,  
fuese de tu esposo vista.  
Pero tan atroz agravio  
hará la venganza mía  
atroz, no sólo acabando  
con el fiero patricida  
de mi honor, sino con todos  
cuantos a su lado asistan;  
¡poco es!, con todos tos que  
la infeliz España habitan;  
sin que de tan fiero agravio  
no quede en el tiempo escrita  
noticia de la memoria,  
memoria de la noticia.  
Salen Muza y Tarif

#### TARIF

Ya, valiente don Julián,  
tienes la ocasión vecina  
de tu venganza; mas, cielos,  
¡qué beldad tan peregrina!

#### MUZA

Y ya fenecido está  
el desembarco (Aparte. ¡qué miran  
mis ojos!)

CONDE

¿Qué os ha admirado?

TARIF

Esa cristiana.

CONDE

Es mi hija,  
que, sabiendo que a esta costa  
el rumbo nos conducía  
por habérselo avisado,  
a recibirme movida  
de su mucho afecto llega.

TARIF (Aparte.)

Para matar con la vista.

FLORINDA

Y agradecer el amparo  
que en vuestro auxilio se cifra.

TARIF

Si por el conde, señora,  
con tanto gusto venía,  
ya soy dos veces dichoso,  
sabiendo que a vos os sirva  
de instrumento en la venganza  
a que el conde me conspira.

FLORINDA

Es de muy gallardos pechos  
darle, a quien lo necesita,  
favor.

TARIF

Y muy de deidad  
admitir el culto pía,  
y así no dudéis, señora,  
cuando el gran poder le auxilia  
del rey Miramamolín,  
que el desagravio consiga.

CONDE

Ni tú, valiente Tarif,  
lo que otra vez revalida  
mi promesa en entregarle

la corona prometida  
de España.

TARIF

Y será pagarle  
la fe y confianza digna.

CONDE

Y aun con eso quedará  
mi venganza muy corrida.

FLORINDA

Y como instrumento yo  
de la torpe alevosía,  
convocando a mi venganza  
mi familia esclarecida  
y otros muchos que mi agravio  
la venganza les incita,  
cuyas valerosas tropas  
se llamarán julianistas,  
prometo hacer que no queden  
de España ni aun las cenizas,  
porque de mi fiero aliento  
quedarán desvanecidas.

TARIF

¿Conque vos sois la que llora  
el rigor de la ignominia?

FLORINDA

Yo soy, porque con decirlo  
mi noble sangre encendida  
hará que del alevoso  
quede la suya corrida.

TARIF Ya con más indignación  
a la venganza conspira  
el valor, pues que la causa  
que nos convoca es divina.

VOCES (Dentro.)

¡Viva el conde don Julián!  
Clarines

TARIF

¿Qué es esto?

MUZA

Alguna salida  
que hacer de la plaza intentan.

TARIF

Salga la caballería  
a resistirlos.

CONDE

No creo  
que sea lo que imaginas,  
porque bandera de paz  
tremolan.

VOCES (Dentro.)

¡El conde viva!

OTROS

Llegue sólo el principal  
y deténganse a la vista  
los demás.

OTROS

Pues Teodomiro  
llegue.

TARIF

¿Qué es eso?

ANDALI (Sale.)

Lucida  
tropa de cristianos es  
que al conde hablar solicitan,  
y estorbándola los nuestros  
al principal sólo envían  
en su nombre.

TARIF

Pues que llegue,

ANDALI

Ya está, señor, a tu vista.  
Sale Teodomiro

TEODOMIRO

Tío y señor.

CONDE  
¡Teodomiro!

TEODOMIRO  
Dame los pies.

CONDE  
Antes mira  
que el gran Tarif Zaray  
es el que presente miras.

TEODOMIRO  
Perdonad que el regocijo  
de ver al conde me olvida  
de la atención que se os debe.

TARIF  
Es en el conde precisa.

TEODOMIRO  
¡Prima Florinda!

FLORINDA  
No des  
el digno nombre de prima,  
Teodomiro, a quien sin honra  
infama tu sangre digna.

TEODOMIRO  
Presto querrá el cielo que  
lave la mancha la impía  
sangre del tirano rey.

CONDE  
¿A qué es, pues, vuestra venida?

TEODOMIRO  
Convoyando muchos nobles  
y numerosas familias  
que ofendidas de tu agravio  
a desagraviarte aspiran;  
y sabiendo que tú eres  
el que entre tropas lucidas  
de africanos valerosos  
tu venganza solicitas,

las principales cabezas  
que aquesa ciudad habitan,  
a rendirle la obediencia  
al gran señor vienen finas.

TARIF

Tan fina demostración  
merece ser atendida  
del gran Miramamolín,  
y mi atención solicita  
reconozcáis en nosotros  
su agasajo y sus caricias.

CONDE

Es tan de su noble pecho  
ejercitar las benignas  
demostraciones honrosas  
con los que a servirle aspiran,  
que no dudo aplaudiréis  
ser vasallos de su invicta  
majestad.

TEODOMIRO

Así entendidos  
estamos por las noticias  
que de sus prendas tenemos,  
en su piedad y justicia.

TARIF

Buenos fines nos promete  
tal principio.

VOCES (Dentro.)

¡Viva, viva (Caja y clarín.)  
el gran Miramamolín!

MUZA

Ya las tropas conducidas  
vienen por Mahometo, infante  
de Túnez; introducidas  
están con las nuestras, y él  
llega, señor, a tu vista.

TARIF

Salgamos a recibirle,  
que es obligación precisa.

Sale Mahometo

MAHOMETO

Ya, Tarif valiente, tienes  
a tu lado mi cuchilla.

TARIF

Pues que venga el mundo ahora  
con tan fuerte compañía.

MAHOMETO

Apenas yo vi el decreto  
del gran califa en que intima  
que se recluten en Túnez  
tropas, y que conducidas  
sean por mí, para el logro  
de esta tan justa conquista,  
fueron tantos los que al eco  
del bando que lo publica  
acudieron, que no hallaba  
buques en que la infinita  
multitud cupiera; en fin,  
con los que pude, las limpias  
alas desplegué de lino,  
cortando cables, que asidas  
las fuertes áncoras de ellos  
me impedían la salida;  
y así emprende, gana, vence,  
arruina, tala, conquista,  
premia, castiga o perdona,  
que a tus órdenes ceñida  
mi obediencia estará siempre,  
obedeciéndote fina.

TARIF

Hablad al conde, Mahometo.

MAHOMETO

La atención, el alegría  
de haber llegado a tu lado  
me ha impedido; ya sabida  
por todo el mundo, gran conde,  
es la razón que os incita  
a vuestra justa venganza,  
y así esperad conseguirla,  
pues de vuestra parte está

la razón y la justicia.

CONDE

Con vuestra valiente espada  
que la logre es razón fija.

MAHOMETO

¿Quién es esta diosa humana?

CONDE

Aquesta es mi hija Florinda.

MAHOMETO

Copia es de la primavera,  
más que Florinda, florida.

FLORINDA

Más retrato es del estío,  
agostada la honra mía;  
pero regada con sangre  
florecerá siempre viva.  
Dentro, algazara de moros

TARIF

Mirad, mirad, ¿qué es aqueso?

ANDALI

¿Pues desde aquí no lo miras?  
Una vieja es, que corriendo  
viene a este real con gran prisa,  
con una caña en la mano  
que forma una banderilla  
con un lienzo o trapo blanco.

TEODOMIRO

Ella es figura exquisita.  
Sale la Cabezuda, vieja labradora

CABEZUDA

¿A dónde está el general?

TARIF

Yo soy; di qué solicitas.

CABEZUDA

La presencia es ella propia

¿tenéis un lunar por dicha  
por cima del hombro diestro?

TARIF

¿Quién te ha dado esa noticia  
de esa señal?

CABEZUDA

¿Lo tenéis?

TARIF

Sí, mujer.

CABEZUDA

Pues, en albricias  
de una noticia que os traigo,  
os pido que a mi familia  
no se le haga ningún daño.

TARIF

Yo os lo ofrezco.

ANDALI

Hechicería  
debe de ser, porque vieja  
y adivinar, bien se indicia.

CABEZUDA

Pues yo soy la Cabezuda,  
por tal nombre conocida  
por esta comarca; habrá  
ochenta años, siendo niña,  
que estando un día leyendo  
un papel de profecías  
de un santo varón mi padre,  
al calor de la cocina,  
decía que nuestra España  
árabes la poseerían,  
y el que había de empezar  
tan valerosa conquista  
tendría un lunar, señor,  
del hombro derecho encima;  
y más decía también,  
que su mano taparía,  
sin bajar el cuerpo nada,  
toda la diestra rodilla

(Violentándose.) ved si tenéis esta seña,  
si merezco las albricias.

TARIF

Sí, merecéis, porque son  
las señales peregrinas  
con que Alá me señaló,  
por brazo de su justicia,  
sin duda.

MUZA

Con tal anuncio  
cierto es, a España, rendirla.

MAHOMETO

Y que a la ley de Mahoma  
reduzcamos sus familias.

FLORINDA (Aparte.)

¡Ay de mí, infeliz, qué he oído!  
¿Yo puedo ser causa impía  
de estos daños?; pero como  
me vengue yo, en nada mira  
mi rencor.

TEODOMIRO

Gran Tarif, vamos  
adonde con fe rendida  
os sirva de alojamiento  
Villaviciosa, aunque indigna.

TARIF

Vamos, infante Mahometo,  
don Julián, bella Florinda,  
vamos; ¿qué es eso?, que el rostro  
nuevo pesar pronostica.

FLORINDA

Cuanto más entro en mi patria  
me acuerdo de mi desdicha.

CONDE

Presto se volverá gozo  
viendo de España la ruina.

MUZA

Yo os lo ofrezco.

CABEZUDA

Yo os lo anuncio.

MAHOMETO

Mi acero lo facilita.

TEODOMIRO

Nuestro auxilio lo promete.

TARIF

Y vuestra razón lo afirma.

CONDE

Pues a la venganza vamos;  
¡muera España!

TODOS

¡África viva!  
(Vanse todos.)

Salen el rey, don Sancho, don Pelayo, don Opas, Laín y Almerique

SANCHO

Esta es la torre, señor,  
prodigiosa que no ha habido  
quien abrirla haya podido  
para penetrar su horror.

REY

¿Traéis dispuestas las luces  
para examinar su estancia?

SANCHO

Atrás vienen, y a distancia  
corta.

LAÍN

Multitud de cruces  
era mejor, por librarse  
de los diablos que la habitan;  
yo creo que solicitan  
éstos en vida infernarse.

PELAYO

A su horrorosa mansión  
no entréis vos, señor, os pido,  
porque el verlo conseguido  
lográis en esta ocasión  
conque nosotros entremos,  
sin arriesgar tu persona.

REY

El mayor riesgo abandona  
mi valor; dejad extremos.

OPAS

Esto de encantos, sólo es  
fantasías y amenazas;  
y así, ¿para qué embarazas  
de esta gloria el interés  
a su majestad? Pues cuando  
el diablo poder tuviera  
de hacer daño, le venciera  
exorcismos pronunciando.

LAÍN

¡San Antón!, ¿encantos dijo?  
El diablo me trajo aquí.

ALMERIQUE

¿Llegan los villanos?

SANCHO

Sí.

LAÍN

Ya yo de verlos me aflijo.  
Salen dos villanos con teas y picos

ER. VILLANO

¿Qué intenta su majestad,  
si estamos aparejados  
con las teas encendidas  
y los picos en las manos?

LAÍN

Tener a la mano el pico  
es muy propio en los villanos  
pues que más que con la lengua  
se explican, cuando enojados,

con las manos.

REY

Que esa puerta  
derribéis y entréis guiando  
con la luz.

1º VILLANO

¡San Nicudemo  
me valga!

2º VILLANO

¡Y san Todos Santos!

3º VILLANO

El romper la puerta vaya,  
pero entrar, señor, guiando,  
no sabemos el camino,  
y ha de ser muy intrincado.

PELAYO

¿De qué, villano, lo infieres?

LAÍN De que el camino del diablo,  
aunque lo pone muy liso,  
no le parece muy llano.

REY

Acabad, villanos.

OPAS

Vaya,  
¿qué aguardáis?

LOS DOS

Señor, ya vamos.

1º VILLANO

¡Qué cara tiene el obispo!  
¿No se parece a Pilatos?

OPAS

Picad con fuerza, ¿qué es esto?

2º VILLANO Señor, con fuerza picamos,  
pero se nos hace duro.

A los golpes que dan con los picos en la puerta suenan truenos dentro de la torre, y caen ellos

1º VILLANO

¡Válgame san Tesifón!

2º VILLANO

¡Ay, que me llevan los diablos!

LAÍN

Afuera suenan los truenos;  
si entran allá, dará el rayo.

REY

Entremos nosotros, que estos  
no ha de ser posible hagamos  
que entren; dejad esa tea,  
seguidme, que yo guiando  
voy.

SANCHO

Señor...

REY

Nadie pretenda  
estorbar mi intento. (Vase.)

PELAYO

Vamos  
tras él, pues que no podemos  
conseguir el evitarlo. (Vase.)

SANCHO

Entra tú.

LAÍN

Yo no, señor.

SANCHO

¿Por qué?

LAÍN

Porque es necesario  
quien ayude a los conjuros  
del obispo, y yo me hallo

capaz para responder  
a todo, que fui ordenado  
de tonsura allá en mi tierra.

SANCHO

Quédate, infame villano. (Vase.)

LAÍN

Sea muy en hora buena  
infame, villano, y cuanto  
usted quiera, como no  
sea en vida condenado.

OPAS

Idos, villanos, de aquí.

LOS DOS

De buena gana. (Vanse.)

LAÍN

Aguardaos.

OPAS

Vete tú también, cobarde.

LAÍN

Ya ese camino está andado. (Vase.)

OPAS Rumor ninguno se escucha  
dentro del lóbrego espacio  
¿si habrán todos perecido?,  
¿quién lo duda?; pues ni aun pasos  
se escuchan; ¡pluguiera al cielo  
fuera cierto!; pues quedando  
sepultados en su abismo  
pudiera sin embarazo  
poseer esta corona  
que ciñe a questo tirano,  
el legítimo heredero  
de Witiza, que amparado  
del mahometano se halla;  
y yo juzgo se ha logrado,  
pues no se escucha rumor,  
y ya ha gran tiempo que entraron;  
sin duda que el justo cielo  
el castigo le habrá dado

de sus insultos y vicios;  
mas rumor acelerado (Terremoto.)  
siento, ¿qué será?

Salen el rey y los que entraron, asombrados

REY  
Don Opas.

OPAS  
Gran señor! (Aparte. ¿Qué, se han librado?)

TODOS  
Valednos, piadosos cielos.

OPAS  
La torre se viene abajo,  
no os asustéis. (Aparte. ¡Que ahora fuese  
y no cuando dentro entraron!)  
Arruínase la torre

PELAYO  
Todo se ha hundido.

SANCHO  
¡Qué asombro!

ALMERIQUE  
Todo ha quedado arruinado.

REY  
¡Pastor y padre, ay de mí!

OPAS  
¿Qué has visto, señor?

REY  
No acabo  
de desechar el pavor.

OPAS  
Sosiégate, y recobrado  
di lo que has visto, señor.

REY  
Ya en el cielo soberano

se ha leído la sentencia  
de España, y no admite fallo;  
ya el brazo de la justicia  
contra mí está levantado  
y contra este infeliz reino.

SANCHO  
¡Gran portento!

PELAYO  
¡Horrible caso!

OPAS  
¿Pues qué has visto, señor, di?

REY  
Atiende para admirarlo.  
Apenas por el bostezo  
de aquece fúnebre espacio,  
con pasos flojos y torpes,  
medrosos, los cuatro entramos,  
cuando, trémulas las luces  
de las teas, al delgado  
soplo del aire que, frío,  
era a los miembros letargo,  
todo cuanto se miraba,  
como la llama vagando  
andaba al rigor del viento,  
parecía que al espacio,  
vago edificio del aire,  
le temblaban asustados  
de aquel viviente edificio  
los miembros que le formaron;  
mas, convocando el valor,  
del pundonor irritado,  
al más oculto retiro,  
valerosos penetramos,  
y a la escasa luz nocturna  
que las teas mendigaron,  
en un oscuro retrete  
del horror, funesto espacio,  
miré una estatua de bronce  
que incesantemente dando  
fuertes golpes sobre un globo,  
decía «Mi oficio hago»;  
de donde yo colegí

que era el tiempo, que allí dando  
sobre el mundo, con los golpes  
de días le iba acabando.  
Y reparando el peligro  
de tal golpe, anticipado,  
le pedí que sosegase  
su tarea un breve rato,  
porque sólo era mi intento,  
sin descomponer su encanto,  
saber lo que contenía,  
y suspendiendo el cansado  
golpe, oí que articuló  
con grande acento formado  
«¿Dónde vas, infeliz rey?  
Por tu mal aquí has entrado.»  
Quedé a la voz suspendido,  
y pronunció de allí a un rato  
«Que por extrañas naciones  
me vería despojado  
del reino (¡cruel profecía!)  
y mis gentes (¡qué presagio!)  
castigadas crüelmente.»  
Quedé absorto, yerto, helado,  
y sin poder responder,  
y volviendo al continuado  
afán, dijo «Arbes invoco»;  
y huyendo del fuerte amago  
nos volvimos a salir  
confusos, ciegos, turbados,  
y en saliendo, como viste,  
su edificio desplomado,  
para crecer el asombro,  
no dejó seña ni rastro  
de lo que fue conque advierte  
si con gran razón me hallo  
temeroso y confundido,  
pues por no ver lo que aguardo,  
me hubiera sido mejor  
que sobre mí, desquiciado,  
quedara para no ver  
tan lamentable presagio.

OPAS

Señor, esas amenazas  
que tu aprensión ha formado,  
profecías misteriosas

pueden ser, avisos falsos  
del enemigo, que viendo  
que estás tan necesitado  
para socorrer tu reino  
del tesoro, para erario  
de tu corona, te puso  
aquel funesto aparato,  
para que tú, confundido,  
no lo grases el sacarlo,  
y bien se ha visto después  
con dejarlo sepultado  
en las ruinas del castillo,  
de donde imposible hallo  
que se pueda conseguir;  
y así otros medios tomando,  
y sacando de la iglesia  
el tesoro reservado,  
te puedes valer de él  
para pretexto tan santo.  
(Aparte. ¡Añada culpas a culpas  
para que admire su estrago!)

SANCHO

El obispo, gran señor,  
discurre como tan sabio;  
pongamos de nuestra parte  
sin desmayar por amagos,  
y haga Dios lo que servido  
fuere, pues que de su mano  
somos hechura, y es dueño  
de deshacer lo formado.

PELAYO

Aliéntate, gran Rodrigo.

REY Es el alentarme en vano,  
que todo cuanto me ha dicho  
don Opas sólo es llevado  
de procurar mi consuelo;  
lo creyera resignado,  
a no mirarme vencido  
de tan inmensos pecados  
como contra Dios y el mundo  
de la fe y de mis vasallos,  
cometimos en España  
así yo como el tirano,

mi antecesor Witiza,  
y conozco que obstinado  
el cielo, de los insultos,  
nos previene el justo estrago;  
mas, pues no tiene remedio  
el castigo que esperamos,  
sea dando mucho asunto  
a los volúmenes raros,  
y a la sangre generosa  
que conservo de los baltos;  
y así, yo en persona quiero  
arrojarme despechado  
al riesgo que me predice  
el anuncio soberano.  
Y ahora sin dilación  
mi real corte pasando  
a Córdoba, me pondré  
el primero yo en el campo,  
expuesto el pecho al castigo,  
consiguiendo eterno lauro.

OPAS (Aparte.)

Y yo con mi industria espero  
que he de ponerte en las manos  
de tus propios enemigos.

SANCHO

Señor, si determinado  
estás ya de ir en persona,  
no quedará en el espacio  
de España quien no te siga  
para morir a tu lado.

PELAYO

Y verás cómo el valor  
de tus valientes vasallos  
te quita de la aprensión  
y recelo que has formado,  
venciendo tus enemigos.

ALMERIQUE

Y más llevando a tu lado  
de Almerique la osadía.

OPAS

Y yo, que dejando a un lado  
de obispo la dignidad,

he de ser fatal estrago  
de quien se oponga a tu imperio.

REY

Algo me habéis consolado,  
y así, amigos y parientes,  
vamos al intento.

TODOS

Vamos.

REY

Con vuestro aliento me aliento.

TODOS

De vuestra vista mirados...

SANCHO

¿Quién no ejecutará hazañas?

PELAYO

¿Quién no postrará africanos?

ALMERIQUE

¿Quién nos podrá competir?

OPAS

¿Quién no peleará gallardo?

REY

Pues al riesgo.

SANCHO

A la victoria.

PELAYO

Al triunfo.

ALMERIQUE

Al peligro osados.

OPAS (Aparte.)

A entregarte a su venganza.

REY

¡Viva España!

TODOS  
¡Muera el falso  
Alcorán del vil profeta!

REY  
Pues vamos, amigos.

TODOS  
Vamos.

### JORNADA TERCERA

Selva. Suenan cajas y clarines; y ruido de batalla y voces dentro

VOCES  
¡Arma, arma, guerra, guerra!

MUZA  
Seguid, seguid el alcance.

TARIF  
Al Guadalete se arrojan  
seguidlos antes que pasen.

Salen Almerique, don Pelayo y Sancho huyendo

ALMERIQUE  
Imposible es resistir  
el ímpetu a los alarbes.

SANCHO  
rojémonos al río,  
y los que puedan se salven,  
pues que ya desbaratada  
toda nuestra gente yace.

PELAYO  
¡Ah, cruel obispo!, ¡qué mal  
atendiste a tu carácter!

ALMERIQUE  
Tocad, pues, a recoger,

y vamos a los reales  
del rey a darle noticia  
del suceso lamentable.

SANCHO

Vamos, pues, que ya se acerca  
el moro.  
Dentro, algazara

PELAYO

Y viene delante  
convoyándole don Opas.

TODOS

A recoger a los reales. (Vanse.)

Salen don Opas, Tarif, Mahometo, Muza, Andali, Florinda armada y Teodomiro

OPAS

Antes que pasen el río,  
a vuestras iras acaben.

TARIF

Deteneos, que el seguir  
a los que huyen es ultraje;  
dejad que lleven las nuevas,  
a su rey, del miserable  
suceso de la batalla,  
y, por Alá, que es desaire  
de mi gallardo denuedo  
que la fortuna me ampare  
con tanto esmero en mi abono,  
haciendo tantos se pasen  
ofendidos del cruel rey  
para hacer menos loables  
mis hazañas.

MAHOMETO

No ha quedado  
cristiano de aquesta parte  
del Betis que su tragedia  
no deje escrita en su sangre;  
pues como al trabar la lid  
ese pápaz arrogante,  
que comandando venía  
su ejército, se pasase

a nuestro campo, y con él  
se pasó la mayor parte,  
desmayaron los demás  
en tan impensado lance,  
y volviendo las espaldas,  
a nuestro salvo, picarles  
pudimos la retaguardia;  
y mejor los que arrogantes  
nos hicieron cara, fuertes,  
consiguieron retirarse,  
porque temiendo la ofensa  
no era el herirles tan fácil.

TARIF

Las gracias de esta victoria,  
debemos alegres darte.

OPAS

A quien tan interesado  
es en ella como parte,  
no hay que rendirle las gracias,  
pues es su premio el ultraje  
del tirano rey.

FLORINDA

Don Opas,  
yo sola debo mostrarme  
agradecida a la acción.

OPAS

Bella Florinda, el desaire  
tuyo le sentí de suerte  
que sólo puedo explicarle  
con esta demostración.

FLORINDA (Aparte.)

Cuando un obispo que atlante  
es de la Iglesia me auxilia,  
disculpada en mi dictamen  
estoy, y veo que es justa  
la guerra que por mí se hace;  
mas no sé qué repugnancia  
el corazón me combate.

JULIÁN (Sale.)

¿Qué hacéis, valientes caudillos?

Cuando el día favorable  
se declara por nosotros,  
¿no seguimos el alcance?  
Haced vadeen el río,  
y que los jinetes pasen  
en grupas a la otra orilla  
a los valientes infantes;  
que antes que llegue la noche  
podemos desalojarle  
al enemigo, o postrar  
su altivez en los rëales.  
TARIF Valeroso don Julián,  
reprime el justo coraje,  
porque si hoy lo vencen todo  
nuestros valientes alfanjes,  
mañana estarán ociosos,  
y es impaciencia más grande.

#### TEODOMIRO

Imposible es rehacerse  
con pérdida que es tan grande,  
y así, concederles treguas  
es darles tiempo bastante  
para que sientan confusos  
su tragedia miserable,  
porque el morir tan aprisa  
será el dolor evitarles.

#### OPAS

Pues yo, dejando esta ropa,  
que fue causa de ultrajarme  
en la primer conferencia,  
vestiré el morisco traje  
para dar a conocer  
la razón que me persuade,  
y con él seré el primero  
que en las lides por delante  
vaya enseñando el camino  
en los sangrientos combates.

TARIF Tan fina demostración,  
os prometo que la pague  
el gran Miramamolín,  
y así, a retirar; los parches  
toquen, y Florinda puede  
a la ciudad retirarse.

FLORINDA

Yo he de mirar la venganza,  
pues que vide mi desaire.

CONDE

Aunque es justo tu deseo,  
es de tu decoro ultraje;  
y así, ve a Villaviciosa,  
adonde estés con tu madre  
más decente.

FLORINDA

Obedecerte  
es forzoso, aunque me agravie. (Vase.)

TARIF

Al compás de belicosos  
instrumentos militares,  
celebrando este suceso  
esta victoria se cante. (Vase.)

TODOS

¡Viva Miramamolín,  
y el gran Tarif, nuevo Marte! (Vanse.)

Salen el rey por un lado, don Pelayo y Almerique en tienda de campaña, y por el otro,  
don Sancho

PELAYO

Valeroso don Rodrigo,  
aunque la suerte inconstante  
quiera privarte esta gloria

SANCHO

Rey valiente, como grande  
a pesar de la fortuna  
que te quita este carácter...

ALMERIQUE

Rey infeliz, aunque heroico,  
porque los hados neutrales  
cuanto de grande te dieron  
te quitaron de triunfante

PELAYO

Pasamos, señor, el río,  
dividiendo en cuatro partes  
el ejército infelice  
por regirle ese cobarde  
don Opas, que ya el renombre  
borró, con traición tan grande,  
de obispo y pastor, que fue  
lobo sangriento, que el fiarle  
tus huestes fue hacer al lobo  
pastor del rebaño frágil.

SANCHO

Yo el ala izquierda ocupaba  
con solos dos mil infantes.

ALMERIQUE

Yo la derecha con otros  
dos mil, del caso ignorantes.

PELAYO

Y yo el centro, con don Opas  
llevando la demás parte  
de infantes, con mil caballos,  
cuando al llegar a carearme  
con las tropas enemigas  
y medias lunas alarbes,  
el alférez real Ramiro,  
que llevaba el estandarte  
del águila de dos cuellos,  
blasón de los godos grandes,  
de un accidente impensado  
del caballo (¡triste lance!)  
cayó muerto, dividiendo  
el asta de él en dos partes,  
presagio infeliz que dijo  
el suceso lamentable.

SANCHO

Y entre mi gente se oyó,  
sin saber quién las causase,  
varias voces, que decían  
«El cielo ofendido hace  
que triunfen sus enemigos;  
llore España el fatal trance.»

ALMERIQUE

Y sobre mis gentes vimos  
cuervos, agoreras aves,  
que graznando predecían  
infeliz mortandad grande.

PELAYO

Arrojéme del caballo,  
y cogiendo el estandarte  
dije a voces «¡Ea, soldados,  
no vuestro aliento desmaye,  
que ya el blasón de los godos  
tremolarle veis al aire,  
sin que agüeros infelices  
puedan la gloria quitarle!»

SANCHO

Y animando mi escuadrón,  
que ya flaqueaba cobarde,  
me dispuse a la batalla  
sin temer anuncios tales.

ALMERIQUE

Y alentando a los soldados,  
que desalentados yacen,  
los animé para el choque,  
guñándolos yo delante,  
y al trabarse la batalla  
el Sinón, que con dictamen  
conducía el paladín  
del ejército volante,  
volviéndose en contra nuestra  
con traidores auxiliares  
que para el caso llevaba  
convocados, les dio margen  
a los moros, para que  
alentados al mirarle  
que apadrinaba sus huestes  
embistiesen como canes.

SANCHO

A tan grande novedad,  
sin ser posible atajarle,  
mi escuadrón se puso en fuga,  
y los moriscos alfanjes  
sin oposición alguna  
lograron golpes fatales.

ALMERIQUE

Y viendo flaquear el ala  
izquierda los de mi parte,  
huyendo precipitados  
para desembarazarse,  
mataban a los que el paso  
les impedían constantes.

PELAYO

Y yo alentando a los que  
convocaba de mi parte,  
nos pusimos en defensa,  
pudiendo así retirarle,  
hasta que vadeando el río  
llegamos a aquesta parte.

SANCHO

Y los míos, como no  
atendieron vigilantes  
al vado, dando en el fondo,  
perecieron por cobardes.

ALMERIQUE

Y los míos, sin concierto  
huyendo de los alarbes,  
quedaron muertos y heridos,  
de todos, la mayor parte.

PELAYO

Este es el fatal suceso...

SANCHO

Este el caso lamentable...

ALMERIQUE

Y aqúeste el trágico fin...

LOS TRES

De tan infeliz combate.

REY

Ya no es tiempo en tal desdicha  
de gastarle en lamentarse,  
sino, incitando el valor,  
hacer el último vale,

para acabar de una vez  
con el último debate;  
porque es morir muchas veces  
experimentar fatales  
sucesos, y así tocando  
a recoger, los que hallasen  
esparcidos por el campo  
vuelvan de nuevo a formarse,  
que yo he de ser en persona  
el que los rija y comande,  
para que, muriendo yo  
entre los corvos alfanjes,  
no pueda mirar la ruina,  
infeliz, que pasar falte.

PELAYO

Gran señor, para el esfuerzo  
último que hacerse trate,  
es bueno que tu persona  
no se aventure.

REY

El que trate  
de impedirme aquesta gloria  
será intentar infamarme;  
Y, ¡por vida de la reina!,  
que yo sea el que le mate.

PELAYO

Haced, señor, vuestro gusto.

SANCHO

Pues que llegue a publicarse  
por el campo, para que  
se alienten, viendo que sale  
su majestad a campaña.

ALMERIQUE

Ya su ejemplo es muy constante,  
que los pocos que han quedado  
han de hacer mayor examen  
de su valor.

REY

Pues, amigos,  
a morir con brío constante

como buenos, o vencer.

SANCHO

Todos harán de su parte  
por morir ganando fama,  
o vivir, sin tal desaire.

REY

ues a la lid, valerosos  
godos, fuertes y arrogantes.

TODOS

A conservar nuestros timbres,  
o de una vez todo acabe. (Vanse.)  
Salen Florinda y Teodomiro

TEODOMIRO

¿Posible es, prima Florinda,  
que pueda en ti la tristeza  
más que la propia razón?  
Consuélate, y no consientas  
apoderarse el dolor  
del sentido, que la pena  
te puede privar del juicio.

FLORINDA

Teodomiro, no pretendas  
disuadir inútilmente  
el pesar que me atormenta;  
ya se acabó para mí  
el gusto; ya sólo reinan,  
señoras de mis sentidos,  
melancolía y tristeza  
déjame sola, que a un triste  
es la mejor compañera  
la soledad.

TEODOMIRO

No es justo  
que tan sola estar pretendas,  
pues, sin que pueda tu madre,  
aunque consolarte intenta,  
corregirte, separada  
de ella en aquesta vivienda  
te apartas de su cariño.

FLORINDA

Y aun apartarme quisiera  
de mí misma con la muerte;  
déjame tú, no pretendas  
que por no estar con ninguno  
me dé la muerte violenta.

TEODOMIRO

Mira que el despecho, prima,  
tanto de ti te enajena  
que puedes perder el juicio.

FLORINDA

¿Pues puede haber más que pierda  
quien ya perdió lo que yo?  
¡Ojalá el juicio perdiera,  
porque, perdiendo el sentido,  
perdiera el sentir! ¿Qué intentas?  
Teodomiros, déjame,  
si no pretendes que ciega,  
despechada, combatida  
de alivios que me atormentan,  
anudando mi garganta  
con mis manos, dogal sea  
que reprimiendo el aliento  
la respiración suspenda,  
y la propia que me anima  
la que me atosigue sea.

TEODOMIRO

A procurar consolarte  
me obliga el ser quien viniera  
por mandato de mi tío  
a traerte, a que estuvieras  
con tu madre consolada  
de esta profunda tristeza;  
pero viendo que el consuelo  
más te oprime y atormenta,  
te dejo. Mira, Florinda,  
que el ser cristiana profesas  
y que el ser de ti homicida  
es desesperada idea. (Vase.)

FLORINDA

Que soy cristiana, te engañas;  
¡pluguiera a Dios que lo fuera!

pues siéndolo, a tan fatales  
sucesos y fiera guerra  
no hubiera dado ocasión,  
siendo causa horrible y fea  
de que los cristianos lloren  
tantos estragos y ofensas.  
¿Es posible que yo he sido  
la que contra su ley, ciega,  
haya puesto en ocasión  
el rebaño de la Iglesia,  
a que vagando esparcidos,  
temiendo la horrible bestia  
de la secta mahometana,  
sin el abrigo se vean  
del redil y del pastor?  
¿Yo motivo que en su secta  
induzcan a los infantes  
que entre ellos vivan, y sea  
la causa de que los templos  
sean mezquitas, y que en ellas  
quitándole el culto a Dios,  
que su enemigo le tenga?  
¿Cómo esto conozco y vivo?  
¿Cómo aquesto considera  
mi discurso y, triste, aliento?  
¿Yo, traidora con mi rey?  
¿Yo, falsa con mi ley cierta?  
¿Yo, tirana con los míos?  
¿Y yo, contra Dios proterva?  
Abrase la tierra, y trague  
a una mujer tan perversa.  
El aire no me fomente,  
la tierra no me consienta,  
no me dé calor el sol,  
el agua no me humedezca,  
y todos contra mí airados  
sus beneficios conviertan  
en aire, que me sofoque;  
en bochorno, que me encienda;  
en veneno, que me ahogue;  
y en sepultura funesta.  
Y así huyendo del comercio  
de los hombres, con las fieras  
iré a vivirlo que dure  
la vida que me atormenta. (Vase.)  
Ruido de batalla, y el rey dentro dice

REY

Valerosos españoles,  
hoy es el día en que quedan  
eternizadas las glorias  
de los godos.

TODOS (Dentro.)

Arma, guerra.

TARIF (Dentro.)

¡Otomanos invencibles,  
a que escarmentados vuelvan!

TODOS (Dentro.)

¡Viva el gran Rodrigo, viva!

MOROS (Dentro.)

¡Alá, y a ellos; cierra, cierra!

Salen los cristianos retirándose de los moros

REY

¡A ellos, valientes soldados!

TARIF

¡Otomanos, mueran!

TODOS

¡Mueran!

REY

Hijos, no desalentéis.

TODOS

En vano es la resistencia. (Vanse.)  
Retíranlos, y sale el rey por la otra parte

REY

En nuestra contra, sin duda,  
es el cielo quien pelea;  
desbaratados los míos,  
unos con otros tropiezan;  
no es mucho; a fuerzas divinas,  
no bastan humanas fuerzas;  
instrumento es de la ira

de Dios, la alarbe fiereza.  
¿Quién, pues, podrá resistirlo?  
¡Ni cómo alentarlos piensa  
mi voz, cuando la justicia  
divina los amedrenta!  
Y a mí me vence, y convence,  
pues fiscal de mi conciencia  
mi propio pecado es,  
el que aliento no me deja,  
ni aun alentar el acento  
para que animarlos pueda.  
Sale un pastor huyendo

PASTOR

¿A dónde podré esconderme  
en tan terrible tormenta?;  
pero aquí miro un cristiano.  
Señor, ¿no dirá en qué piensa,  
que viendo tanto peligro  
se está aquí con tanta flema  
paseando de ese modo?  
Huyamos por esa sierra,  
pues yo le diré el camino  
por donde escaparse pueda.

REY (Aparte.)

Pues ya no hay otro recurso  
en ruina tan manifiesta,  
con este pastor, el traje  
que declara mi grandeza  
trocaré para salir  
huyendo de la tormenta  
¿mas a dónde huir podré  
en borrasca tan deshecha?

PASTOR

¿En qué imagina, señor?  
Sígame, que ya se acercan  
los enemigos del alma  
y del cuerpo.

REY

Tente, espera,  
quítate aqúeste pellico.

PASTOR

¿Para qué?

REY

Para que pueda  
con este disfraz salir  
del riesgo.

PASTOR

No guarda fuera.

REY

¿Por qué no?

PASTOR

Porque al presente  
para escapar de tal gresca  
es menester, aunque lobo,  
mi señor, la piel de oveja.

REY

Pues dándote ahora la muerte,  
la darás sin resistencia.

PASTOR

Tenga usted; aquí la tiene; (Dásele)  
no es menester tanta fuerza.

REY

Pues ponte tú ese vestido.

PASTOR

Eso vaya norabuena,  
porque viendo su valor,  
me harán persona de cuenta.

REY

¿A dónde (¡ay de mí!) podré  
ocultarme de la inmensa  
justicia? (Vase.)

PASTOR

¿Qué?, ¿es forajido?  
Pues retráigase en la iglesia  
¡mas aquí vienen ladrando  
los mastines, santa Elena!  
Salen Muza y Andali

ANDALI

Por la sangrienta campaña,  
divididos por diversas  
partes, al rey don Rodrigo,  
manda, a toda diligencia,  
Tarif, que se busque; pero  
si no me mienten las señas,  
éste es sin duda. Señor,  
sin que de aquesto se ofenda,  
con la reverencia digna,  
dése a prisión vuestra alteza.

PASTOR (Aparte.)

¡Bueno!, ¡miren si obra el traje!,  
¡estupenda estratagema!  
Si tuviera la zamarra,  
llegara sin resistencia,  
y del primer alfanjazo  
por medio me dividiera.

ANDALI

¿No respondéis?

PASTOR

Allá voy,  
no tengáis vos tanta priesa,  
porque el responder despacio  
es pensión de la grandeza.  
Llegad y, con mucho tiento,  
de modo que no lo sienta,  
me prended.

MUZA

Si fingir quiere,  
vuestra majestad, entienda  
que ya le hemos conocido.

PASTOR

Ya se ve; ¿pues, quién lo niega?  
Y a no haberme conocido,  
yo a conocerme me diera,  
porque a un señor como yo  
se conoce de una legua.

ANDALI

Sin duda ha perdido el juicio,  
por la pérdida sangrienta.

TARIF (Dentro.)

Buscarle por todo el campo,  
y al que, vivo o muerto, pueda  
descubrirle... mas ¿qué es esto?

Salen Tarif, don Julián herido, don Opas de mozo, y Mahometo

ANDALI

Si a quien buscas es la regia  
persona de don Rodrigo,  
ya mi valor te le entrega  
prisionero.

CONDE

Pues en él...  
mas ¿qué miro?

OPAS

Pues que muera...  
mas ¿qué es esto?

TARIF

¿Qué os suspende?

PASTOR

Las dos partes representan  
del mundo, África y España,  
pues inmóviles se quedan.

CONDE

¿No quieres que yo me admire?...

OPAS

¿No quieres que me suspenda?...

LOS DOS

Si dices que es don Rodrigo  
el que prisionero entregas.

TARIF

¿Pues quién es?

PASTOR

Pascual el chato,  
el que guarda las ovejas.

TARIF

¿Pues quién te dio ese vestido?

PASTOR

Un hombre que la pelleja  
se vistió, y se fue corriendo  
por lo alto esa sierra.

MUZA

¡Por Alá, corrido estoy!

ANDALI

Tú pescaste linda presa.  
TARIF Buscarle por donde dice,  
sin dejar camino o senda  
que no examine el cuidado;  
que yo, en nombre de la excelsa  
majestad del gran señor,  
hago constante promesa  
de premiar tan gran servicio  
al que conseguirle pueda;  
y pues ya con la victoria  
la campaña está desierta,  
sin que en toda ella se encuentre  
ya quien cadáver no sea,  
y de Córdoba las llaves  
vinieron a hacerme entrega,  
pase Mahometo a ocupar  
el gobierno que reserva  
mi cuidado a su persona.

MAHOMETO

El obedeceros sea  
el mayor conocimiento  
de quien servir sólo intenta  
al móvil que nos dirige.

TARIFY nosotros, dando vuelta  
a Villaviciosa, haremos  
cuerdo consejo de guerra,  
para las disposiciones  
que más convenientes sean.

MUZA

Y allí daremos noticia  
a Florinda, de esta guerra  
el feliz suceso.

CONDE

Mucho  
será que nada divierta  
su tristeza, pues me escribe  
su madre que no hay qué pueda  
divertirla; y entregada  
al pesar, de sí está ajena.

TARIF

¡Qué lástima!

MUZA

¡Qué dolor!

PASTOR (A Andali.)

¿Es la que aquí se lamenta  
la Cava?

ANDALI

Aquesa es Florinda  
la Cava, que en nuestra lengua  
mala mujer decir quiere.

PASTOR

¡Malhaya tan mala bestia!

OPAS

Ahora verás, don Rodrigo,  
cómo el obispo en tu ofensa,  
aun mejor que reza, riñe.

MAHOMETO

Pues mi marcha se prevenga  
a Córdoba, con las tropas  
bastantes a guarnecerla.

TARIFY

Advoazin Adlibar  
vaya corriendo la tierra  
con veinte mil mahometanos,  
y para que guiarle puedan,

lleve seis mil julianistas,  
y vamos nosotros vuelta  
de Villaviciosa.

TODOS  
Vamos.

CONDE  
Diciendo en voces diversas

TODOS  
¡Viva el capitán Tarif;  
victoria por las supremas  
armas del gran rey de Arabia,  
que ya en las Españas reina! (Vanse.)

Salen Eliata reina, don Pelayo, Sancho, Almerique, Laín y Estrella

SANCHO  
Este fue el trágico fin  
de la infelice batalla.

ELIATA  
¿Y mi esposo no aparece?

PELAYO  
Aunque con vivas instancias  
le buscamos cuidadosos,  
rastros, señora, no se halla  
de su majestad.

ELIATA  
¡Ay, triste!  
Señor, que desde tu alcázar  
la aflicción estáis mirando  
que padece vuestra España,  
volved los ojos, piadoso,  
a su dolor y a mis ansias.  
Y vosotros, ¿qué derrota  
tomáis en fatiga tanta?

SANCHO  
Ampararnos, gran señora,  
de las murallas de Hispala,  
y si aquestas las rindiesen,  
pues en la extrema desgracia

nos vemos, nos pasaremos  
a las ásperas montañas  
de Asturias, y en su aspereza  
podemos a su arrogancia  
resistir.

ELIATA

Pues Dios os guarde,  
ya que seguiros no alcanza  
mi deseo, pues me tienen  
aquí cercada de guardas  
para entregarme a Mahometo,  
que por gobernador pasa  
a esta corte.

ALMERIQUE

Adiós, señora,  
que a nosotros no embarazan  
la salida, por creer  
que rendidos a sus armas  
aguardamos a Mahometo  
para rendir a sus plantas  
la obediencia al gran señor.

ELIATA

Pues Dios con vosotros vaya.

SANCHO

Pues, señora, está constante  
en la fe que firme guardas.

PELAYO

No por verte entre los moros  
flaquees en tu constancia.

ELIATA

No tenéis que persuadirme,  
que antes que de ella apartada  
me vea, daré la vida  
una y mil veces postrada.

ALMERIQUE

Puede mucho la ocasión.

ELIATA

Me alumbra luz soberana.

SANCHO  
Son astutos.

ELIATA  
Tengo fe.

PELAYO  
Fuiste mora.

ELIATA  
Soy cristiana.

TODOS  
A Dios, señora, que os libre.

ELIATA  
Él me dé fuerza y constancia. (Vase.)

LAÍN  
Adiós, Estrella.

ESTRELLA  
Adiós, Laín.

LAÍN  
No hagas alguna perrada.

ESTRELLA  
Soy católica.

LAÍN  
Es así,  
pero temo...

ESTRELLA  
¡Qué panarra!

LAÍN  
Que aunque católica eres,  
no pareces muy cristiana.

ESTRELLA  
Tú lo verás.

LAÍN

No haré tal,  
que me voy a las montañas  
a ser hidalgo por peñas.

ESTRELLA  
¡Plegue a Dios que de ellas caigas!

LAÍN  
Pues ya me voy, mora en cierne.

ESTRELLA  
Pues vete, hidalgo, de lajas. (Vanse.)  
Salen don Julián y Florinda

JULIÁN  
¿Dónde vas, hija? ¡Detente!

FLORINDA  
Huyendo de mi desgracia.

JULIÁN  
Espera, no de esa suerte  
te arrojes precipitada  
al despecho.

FLORINDA  
No me sigas  
ni tengas, porque es vana,  
la porfía en consolarme.

JULIÁN  
Ya consiguieron las armas  
del gran señor la victoria;  
ya Rodrigo no se halla,  
y se discurre que el río  
le dio sepulcro de plata  
consuélete su desdicha,  
pues ya te miras vengada.

FLORINDA  
En mis graves sentimientos,  
ése es el que más me mata;  
¿por ventura, por acaso,  
dejo de estar desairada?  
No; pues si es que esto es así,  
¿de qué me sirve que hayan

conseguido la victoria  
las banderas mahometanas,  
ni percido el tirano,  
si no me sirven mis ansias  
más que de carcoma horrible  
que me muerde las entrañas?  
Cuanto miro y cuanto oigo  
son puñales que me matan;  
ya supe lo que me has dicho,  
y sé que, desbaratadas  
las católicas hileras,  
con la sangre derramada  
escribieron en la tierra  
el vil padrón de mi infamia;  
y sé que el rey don Rodrigo,  
vivo ni muerto, se halla.  
Ya sé que entrándose van  
los moros por nuestra España,  
sin que haya quien los resista.  
Ya sé que Tarif da trazas  
para que de nuestros templos  
viles mezquitas se hagan.  
Sé que las mujeres lloran  
de sus esposos la falta.  
Sé que los tiernos infantes  
se horrorizan con la extraña  
concurrencia de los moros,  
anuncio de su desgracia;  
y sé que por mi motivo  
la cristiandad se desmaya.  
Pues si esto sé, ¿cómo quieres  
que me consuele? Y pues no halla  
mi confusión ningún modo,  
a éste apele mi desgracia  
¡Muza, Tarif, Teodomiro!

TODOS (Salen.)  
¿Qué nos quieres? ¿Qué nos llamas?

JULIÁN  
¿Qué intentas?

TODOS  
¿Qué solicitas?

FLORINDA

Que escuchéis.

JULIÁN

¡Ay, hija amada!

FLORINDA

No soy sino aborrecida,  
hija infeliz de la saña,  
aborto de la desdicha,  
embrión de la desgracia.  
Y, en fin, por decirlo todo,  
soy a quien llaman la Cava,  
que sólo con decir esto  
para saber quién soy basta.

TARIF

¿Pues qué intentas?

MUZA

¿Qué pretendes?

JULIÁN

¿Qué hacer quieres?

TEODOMIRO

¿Pues qué tratas?

FLORINDA

Oídmeme todos atentos,  
y suspendan mis palabras  
el vuelo a las aves bellas,  
el curso a la antorcha sacra,  
el rumbo a las once esferas,  
y, en fin, flores, fieras, plantas  
oigan el rumbo que tomo  
por premio de mi desgracia,  
aunque primero es razón  
el exponeros la causa  
yo soy la que combatida  
de mi altivez, y la vana  
fantasía de mirarme  
de Rodrigo despreciada,  
sin ley, sin Dios, y sin mí,  
incitando a mi venganza  
a mi padre, fui motivo  
de que padezca mi patria;

que la cristiandad delire,  
que padezca toda España;  
y, en fin, ¿para qué me canso  
cuando las edades largas  
dirán, mejor que no yo,  
los daños de que fui causa?  
Y así, pues que sin remedio  
me veo en tanta desgracia,  
y que clama al cielo en voces  
tanta sangre derramada,  
por no escuchar sus lamentos  
que el corazón me traspasan,  
la conciencia que me acusa,  
el discurso que me mata  
y el ahogo que me oprime,  
determino, despechada,  
huyendo de vuestra vista,  
el que los montes me valgan;  
huésped de sus desiertos,  
habitaré las montañas;  
comunicaré con fieras,  
serán mi manjar las plantas,  
hasta ver si la fortuna  
el curso a su rueda para;  
y no me sigáis, porque  
daréis despecho a mi rabia,  
a mis furores aumento,  
y estímulo a mi arrogancia;  
porque vean las estrellas,  
los signos y esferas altas,  
que éste es el premio que logran,  
los galardones que alcanzan,  
acciones que se dirigen  
contra el cielo, ley y patria. (Vase.)

TARIF

¡Qué tragedia!

TEODOMIRO

¡Qué dolor!

MUZA

¡Ay, belleza desdichada!

JULIÁN

Hija, espera, y tu furor

temple conmigo sus ansias,  
hasta que tiempo y fortuna  
alienten mis esperanzas. (Vase.)

TARIF

¡Raro suceso!

TEODOMIRO

¡Admirable!

TARIF

Lo que salvar ahora falta,  
no es posible reducirlo  
a esta obra tan limitada;  
pero lo más reparable  
es que la reina Eliata,  
pretendida de Mahometo,  
lo redujo a ley contraria  
para casarse con él,  
y acabaron en las llamas,  
sacrificados los dos,  
predicando la fe santa;  
y del rey no se halla historia  
que nos diga en lo que para;  
al obispo hizo matar,  
yendo con una embajada  
don Pelayo, providencia  
a nosotros reservada;  
conque sólo lo que resta  
es ofrecer a las plantas  
de tan benigno auditorio  
la comedia celebrada  
de El Alba y el sol, que es  
segunda parte, si alcanzan

TODOS

indulto los yerros de ésta,  
que pedimos a esas plantas.